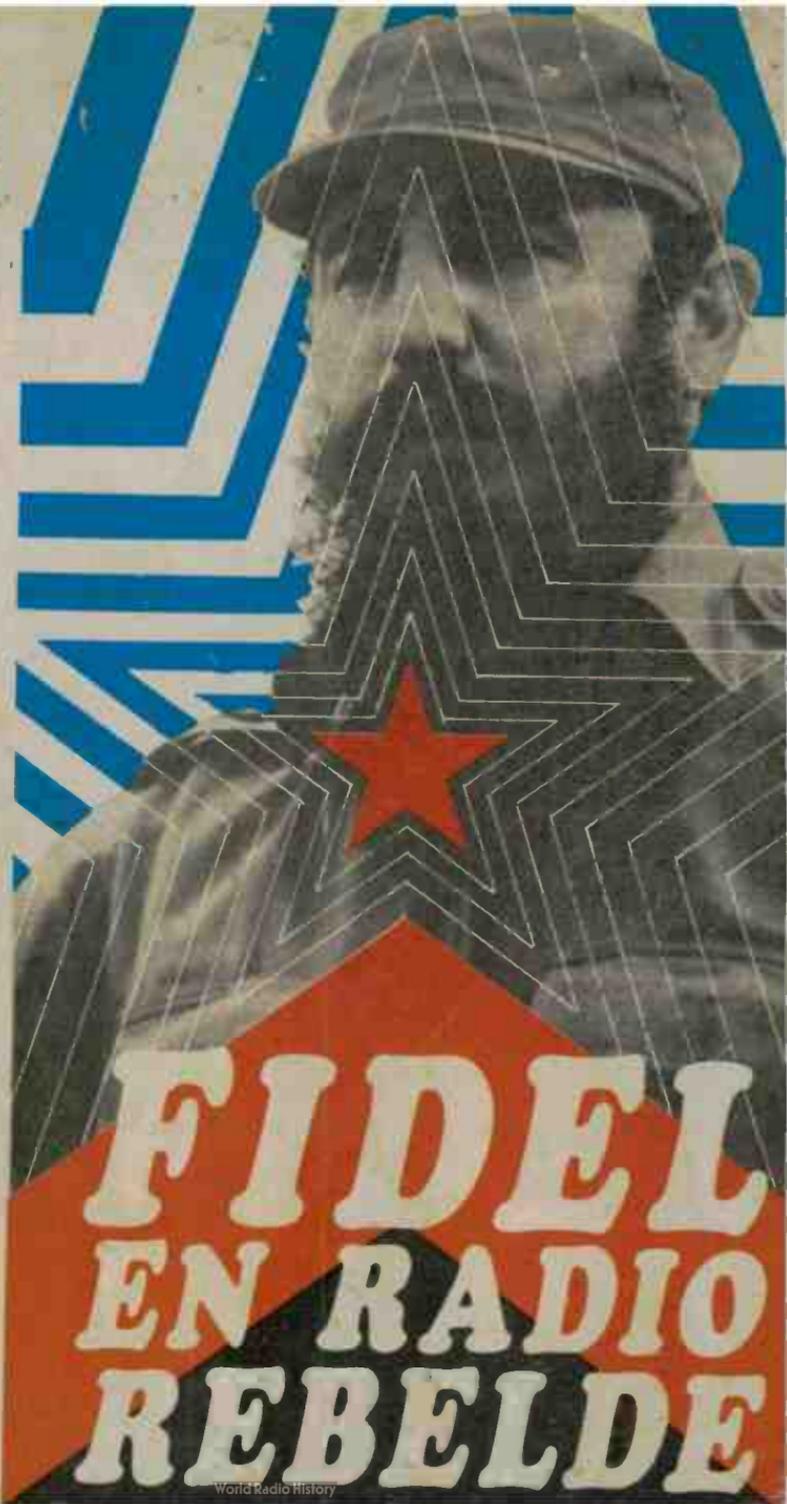




CUBA



**FIDEL
EN RADIO
REBELDE**





Amigo lector:

A la Editorial le gustaría saber lo que opinas acerca del libro que vas a leer. Te agradeceríamos que enviaras tu opinión o cualquier otra sugerencia a nuestra dirección: Editorial Gente Nueva, Calle 8 no. 469, Plaza de la Revolución, Ciudad de La Habana.

FIDEL EN RADIO REBELDE



Impreso en el mes de diciembre de 1979
en el Establecimiento No. 6
«René Meneses Padrón», Hacendado 271
Ciudad de La Habana
«Año 20 de la Victoria».

Tomado del tabloide *Fidel en Radio Rebelde*, periódico *Granma*, 1973

Edición: Excilia Saldaña Molina / Cubierta: Ubaldo Ceballos López
Diseño y emplane: Irma Pérez Jiménez / Fotos: Archivo / Corrección: Sonia Roche Pérez / Nivel juvenil / 07-28274

© Periódico *Granma*, 1973 / © Sobre la presente edición: Editorial Gente Nueva, 1979

Editorial Gente Nueva, Calle 8 no. 469, Plaza de la Revolución, Ciudad de La Habana.

**PRINCIPALES DOCUMENTOS
DEL COMANDANTE
FIDEL CASTRO
TRANSMITIDOS POR
RADIO REBELDE
DURANTE LA GUERRA
REVOLUCIONARIA.**



"A TRAVÉS DE RADIO REBELDE SE TRASMITIERON TODOS LOS PARTES INFORMANDO LA SITUACIÓN MILITAR Y LAS BATALLAS Y LOS COMBATES QUE TENÍAN LUGAR EN LOS DISTINTOS FRENTE. GRACIAS A ESO, HAN QUEDADO EN LOS ARCHIVOS DE LA REVOLUCIÓN GRAN NÚMERO DE DOCUMENTOS QUE REFLEJAN EN TODOS SUS PORMENORES LOS ACONTECIMIENTOS."

"DE MANERA QUE FUE UN CENTRO DE COMUNICACIÓN MILITAR SUMAMENTE IMPORTANTE, ADEMÁS DE HABER SIDO UN INSTRUMENTO DE DIVULGACIÓN MASIVA QUE JUGÓ UN PAPEL POLÍTICO DE GRAN TRASCENDENCIA DURANTE TODA LA GUERRA."

Fidel

CAPÍTULO I

INTERVENCIÓN DE FIDEL EN EL PROGRAMA ESPECIAL DE TELEVISIÓN CON MOTIVO DEL XV ANIVERSARIO DE RADIO REBELDE.

24 de febrero de 1973

La historia de *Radio Rebelde* ha sido referida ya por los compañeros que participaron más directamente en todos los detalles de su construcción y de su organización.

Recuerdo que el Che se tomó mucho interés y realizó esfuerzos para crear esta estación de *Radio Rebelde*, en un momento en que apenas nosotros comenzábamos a disponer de un territorio más o menos estable. Así, la primera ubicación de *Radio Rebelde* fue en las proximidades del campamento que el Che tenía en la zona de La Mesa.

Creo que el Che escribió de las dificultades técnicas iniciales.

Sí recuerdo que nosotros, a unos 300 metros de la estación, tratábamos de sintonizarla y lo pudimos lograr con mucho trabajo.

Durante los primeros días, estábamos impacientes para saber si *Radio Rebelde* se escuchaba afuera. Claro que había otras tareas y se estaban llevando a cabo distintas operaciones. Los compañeros siguieron tra-

bajando en la estación para ir mejorando su eficiencia.

En realidad, a mí me cuesta trabajo comprender cómo lograron que ese pequeño equipo tuviera después una eficiencia tan alta y alcanzara cualquier lugar del país e incluso se pudiera comunicar con el extranjero.

Nuestra primera intervención en *Radio Rebelde* fue después de la Huelga de Abril. Los compañeros han referido que antes de la Huelga de Abril ellos transmitieron informes sobre los combates de Pino del Agua. Pero a mí me parece que todavía en aquella época *Radio Rebelde* no tenía muchos oyentes.

Por aquellos mismos días se empezó a organizar el plan de la huelga, que tuvo lugar a principios del mes de abril. Todos conocen que la huelga resultó un revés para la Revolución. Y en aquellos momentos, naturalmente, el enemigo se envalentonaba y los ánimos de la población estaban decaídos. Nosotros hicimos un largo recorrido desde la zona de operaciones —en las proximidades de Estrada Palma hasta La Mesa— para hacer una declaración a través de *Radio Rebelde*.

Pensamos que para esa fecha ya *Radio Rebelde* tenía alguna audiencia, y nuestro propósito era levantar el ánimo del pueblo, explicarle que aunque se había sufrido una derrota en la huelga, en las distintas operaciones militares llevadas a cabo en la Sierra Maestra, en distintos frentes, se les habían propinado varias derrotas a las tropas enemigas.

Claro que inmediatamente después de la Huelga de Abril se preparó la última ofensiva contra la Sierra Maestra. El enemigo reunió todo lo que pudo en armas y en hombres para llevar a cabo esa ofensiva. Por aquellos días, puesto que la estación de *Radio Rebelde* se hallaba en una zona distante de donde estaba el grueso de nuestras fuerzas, se dieron instrucciones para trasladar hacia la región de La Plata la emisora de *Radio Rebelde*, que ya comenzaba a escucharse.

Y efectivamente, en unos días fue trasladada a La

¡Aquí... Radio Rebelde!



"Y ES JUSTO TAMBIÉN RENDIRLE TRIBUTO A LA GRAN CLARIVIDENCIA DEL CHE, CUANDO EN MOMENTOS TODAVÍA MUY DIFÍCILES, EN QUE APENAS TENÍAMOS UN TERRITORIO ESTABLECIDO, EMPEZÓ YA A LUCHAR POR LA FUNDACIÓN DE ESTA ESTACIÓN."

Plata, y se instaló allí, muy cerca de la Comandancia del Ejército Rebelde.

Por lo tanto, *Radio Rebelde* está en el aire durante toda la ofensiva. La ofensiva comienza en el mes de mayo y cobra fuerza durante todo el mes de junio. Los combates que tuvieron lugar con motivo de esa ofensiva duraron más de 70 días. Puede decirse que se combatió diariamente desde que llegaron las avanzadas de las tropas enemigas a la Sierra hasta que, completamente derrotadas, se vieron obligadas a retirarse, las unidades que pudieron retirarse.

Pero puede decirse que ya *Radio Rebelde* se iba convirtiendo en un elemento tan importante que había que considerarlo como un objetivo estratégico del enemigo y a la vez uno de los puntos que nosotros debíamos defender más.

Podemos decir que el hospital que ya estaba funcionando en la Sierra, donde se prestaba atención a nuestros heridos, nuestra fábrica de minas y de granadas y *Radio Rebelde* eran los tres puntos que nosotros teníamos necesidad imperiosa de defender. Y la existencia de estos tres elementos determinaba en parte nuestra estrategia de lucha.

Es cierto que conocíamos mucho mejor la Sierra Maestra en aquellos momentos; es cierto también que nuestras tropas eran más aguerridas, aunque muy reducidas todavía, puesto que al lanzar la ofensiva apenas teníamos unos 200 hombres y con la llegada de las tropas de Almeida y de Camilo hicimos un total de 300.

Nosotros podíamos haber optado por dos tipos de lucha: o bien mantener las columnas en operaciones y no presentar una lucha frontal, una resistencia frontal a la ofensiva, o bien presentar una lucha de resistencia frontal.

Lo que decidimos fue, confiando ya en el conocimiento del terreno, en la experiencia de nuestros soldados y en la importancia que habían adquirido para nosotros estos tres puntos, considerando además que si

Radio Rebelde era tomada por las fuerzas enemigas en medio de la ofensiva (después de la Huelga de Abril), que si *Radio Rebelde*, que se había convertido ya en el pan nuestro de nuestra población, era tomada por las tropas enemigas y no salía más al aire, eso iba a afectar la moral de la población . . . Y fue por lo tanto uno de los puntos, una de las causas que influyó en la estrategia de lucha que se presentó en la ofensiva.

Por eso *Radio Rebelde* estuvo en el centro de todos aquellos combates. En determinados momentos, las tropas que avanzaban por el sur llegaron a 4 kilómetros de *Radio Rebelde*, y las tropas que avanzaban por el norte llegaron a 3 kilómetros.

Hubo un instante sumamente crítico, porque algunas de nuestras fuerzas quedaron en la retaguardia, y entre la vanguardia de una de las columnas más agresivas y *Radio Rebelde*, prácticamente no había más que un fusil.

Fue precisamente por aquellos días en que se tomó la decisión de crear las condiciones para hacer volar la estación de radio en caso de que no pudiéramos impedir que las tropas llegaran a *Radio Rebelde*. Pero pudimos movilizar algunas escuadras de combatientes, y se pudo organizar la defensa frente a aquellas tropas que estaban más próximas.

En las proximidades de *Radio Rebelde* se libraron, tanto en dirección norte como en dirección sur, algunas de las batallas más decisivas que determinaron el desenlace de aquella contienda. En cierto momento, los morteros caían en las proximidades de *Radio Rebelde* y, además, existía la amenaza de los ataques aéreos.

Es cierto que la estación no estaba todo el día en el aire y que salía al anochecer. Pero estaba situada precisamente en la cúspide de una loma, en algunas instalaciones muy sencillas y bastantes vulnerables.

Puede decirse que fue una rareza que ellos no hayan podido localizar por aire y destruir la planta, porque la

planta estaba expuesta, sumamente expuesta al bombardeo.

También los compañeros que trabajaban en *Radio Rebelde* eran movilizados hacia la línea de fuego cuando teníamos cercada alguna tropa, y con los altoparlantes y distintos medios se la exhortaba a la rendición.

A través de *Radio Rebelde* se transmitieron todos los partes informando la situación militar y las batallas y los combates que tenían lugar en los distintos frentes. Gracias a eso, han quedado en los archivos de la Revolución gran número de documentos que reflejan en todos sus pormenores los acontecimientos.

Radio Rebelde se convirtió realmente en nuestro medio de divulgación masivo, con el cual nos comunicábamos con el pueblo, y llegó a convertirse en una estación de alto *rating*.

Pero es muy importante señalar un principio básico en la historia de esta estación. Y es el principio de que allí nunca se dijo una mentira, allí nunca se exageró siquiera una noticia. De modo que los resultados de cada acción militar eran reflejados con absoluta veracidad: el número exacto de bajas enemigas, el número exacto de nuestras bajas, las armas ocupadas —calibre, marca, tipo de armas—, las balas ocupadas, los equipos ocupados.

Este principio fue muy útil, puesto que *Radio Rebelde* se convirtió, además, en el centro de información de las diversas tropas que estaban en operaciones. Y, por ejemplo, los compañeros del Segundo Frente conocían lo que ocurría en la Sierra Maestra con toda exactitud a través de los partes militares emitidos por *Radio Rebelde*.

Después, cuando las distintas columnas salieron de la Sierra Maestra, tenían una información exacta de todos los acontecimientos. Y en un momento dado no existió ya sólo *Radio Rebelde*. Por ejemplo, en el Segundo Frente se organizaron 18 emisoras de radio que estaban en sintonía con *Radio Rebelde*. En la zona del Ter-

cer Frente, también. Y se convirtió en un principio que cada una de las tropas que establecía un frente procurara levantar su emisora de radio, tanto para enviar comunicaciones como para recibir informaciones desde la Sierra Maestra.

Por eso no hay que ver sólo el servicio que prestó *Radio Rebelde* como medio de información, y que fue importante, sino que se convirtió en nuestro medio de comunicación por excelencia. A través de *Radio Rebelde* nos comunicábamos con los distintos frentes y con las distintas columnas. De manera que fue un centro de comunicación militar sumamente importante, además de haber sido un instrumento de divulgación masiva que jugó un papel político de gran trascendencia durante toda la guerra. Momentos decisivos, momentos importantísimos en que *Radio Rebelde* sirvió para informar al pueblo sobre las circunstancias. Una de ellas fue a la que me referí anteriormente: la primera transmisión después de la Huelga de Abril.

Después, las informaciones militares al final de la última ofensiva lanzada contra la Sierra Maestra. Y por último, en la fase final de la guerra. Sobre todo el día Primero de Enero *Radio Rebelde* demostró toda su fuerza y todo su valor y toda su ascendencia y su prestigio en el pueblo, puesto que fue a través de *Radio Rebelde* que se transmitieron las instrucciones pertinentes para hacer fracasar la maniobra del golpe militar, que hoy está probado históricamente que constituyó una maniobra por parte del gobierno de Estados Unidos, en combinación con Batista, para impedir la victoria revolucionaria.

Es indiscutible que ellos no se percataron del enorme salto de calidad que en los últimos cinco meses de la guerra dio el Ejército Rebelde. Evidentemente, ellos consideraban que disponían de un poco más de tiempo, y por eso discutían con Batista, y Batista les solicitaba que le permitieran permanecer hasta el cambio de gobierno de acuerdo con la farsa electoral que se había

llevado a cabo. También por aquellos días, *Radio Rebelde* fue un instrumento de denuncia. La campaña revolucionaria frente a las elecciones fue un elemento que contribuyó al fracaso de aquella farsa electoral. Pero la farsa electoral, al menos en el papel, había tenido lugar, y el cambio de gobierno se produciría en febrero de 1959. Para esa fecha es que pensaban que la maniobra tendría lugar.

Pero en los últimos cinco meses dimos un tremendo salto de calidad en las fuerzas del Ejército Rebelde; se aumentó en capacidad de maniobra, se produjeron las ofensivas hasta la provincia de Las Villas, se establecieron nuevos frentes, y se precipitó el colapso de la tiranía hacia finales del mes de diciembre.

Es indiscutible que esto sorprendió a los enemigos, los cuales trataron de acudir al socorrido expediente del golpe militar. Y cuando se produce, efectivamente, ese seudogolpe militar, un golpe militar de acuerdo con Batista —el día 31 de diciembre en horas de la noche, o, digamos, el día Primero de Enero en horas de la madrugada—, fue necesario reaccionar rápidamente frente a aquellos hechos. Fue necesario cortar toda ilusión de que aquel golpe de estado podía significar el triunfo de la Revolución. Fue necesario alertar a las masas, alertar al pueblo. Y en ese momento *Radio Rebelde* jugó, digamos, llevó a cabo su último papel fundamental en el período de la guerra, que fue el de transmitir —ya en cadena, prácticamente, con todas las estaciones nacionales— las instrucciones para afrontar el golpe de estado.

Y desde la ciudad de Palma Soriano se transmitieron esas instrucciones a todo el pueblo, instrucciones que fueron acatadas por la nación entera. Y la consigna de la Huelga general fue acatada por todos los trabajadores, y el país se paralizó de manera absoluta.

Ese fue un factor político, un factor psicológico determinante en el desenlace final de los acontecimientos.

Por lo tanto, nosotros consideramos muy justo que

se recuerde el papel que jugó *Radio Rebelde*, y que se recuerde el papel que jugaron los compañeros que trabajaron en esta estación desde su fundación y que permanecieron junto a ella durante los días difíciles de la guerra, los días más difíciles de la ofensiva; que participaron en las acciones militares, que seguían a las fuerzas rebeldes cuando estaban a la ofensiva para mantener informado al pueblo, que salieron al aire incluso cuando los morteros explotaban a su alrededor y que cumplieron su deber de patriotas y de revolucionarios.

Y es justo también rendirle tributo a la gran clarividencia del Che, cuando en momentos todavía muy difíciles, en que apenas —como decía anteriormente— teníamos un territorio establecido, empezó ya a luchar por la fundación de esta estación.

Comandante en Jefe Fidel Castro

CAPÍTULO II

PALABRAS DEL COMANDANTE RAÚL CASTRO EN LA TRASMISIÓN ESPECIAL DE RADIO CON MOTIVO DEL XV ANIVERSARIO DE RADIO REBELDE.

24 de febrero de 1973

Al cabo de un año de lucha armada, cuyos resultados no era posible hasta entonces difundir en todo el ámbito de nuestro país, la salida al aire desde la Sierra Maestra de una planta transmisora —por pequeña y débil que fuese en esos momentos— representó de inmediato un nuevo e innegable testimonio de la presencia beligerante del Ejército guerrillero.

En las adversas circunstancias de aquellos días, cuando todos los medios de comunicación masivos formaban parte de la estructura de dominación neocolonial impuesta a nuestro pueblo por el imperialismo norteamericano, y la tiranía batistiana cercenaba las seudolibertades de expresión que en determinadas condiciones tolera la burguesía, aquella posibilidad de hacer llegar diariamente el mensaje de la Revolución a las masas, confiere a esas transmisiones iniciales de *Radio Rebelde* una significación de indudable trascendencia histórica.

Con la creación de *Radio Rebelde*, el Che proseguía los esfuerzos por divulgar las ideas revolucionarias, iniciados con el pequeño periódico *El Cubano Libre*, así

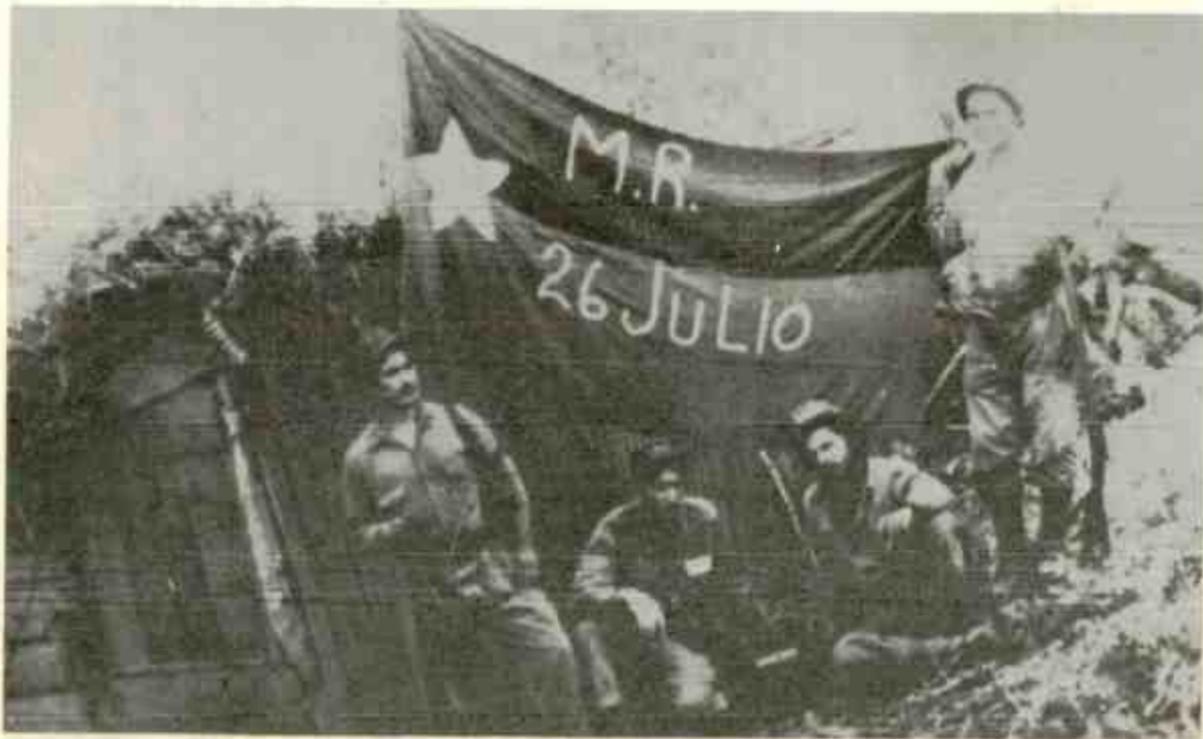
denominado en honor del Ejército Mambí. A su vez, estos medios de propaganda revolucionaria, surgidos en territorio rebelde, continuaban la senda de las publicaciones clandestinas que, a partir de *El Acusador*, *La Historia me Absolverá*, y los manifiestos números 1 y 2 del Movimiento 26 de Julio, concretaban el principio firmemente sostenido por Fidel de esclarecer, orientar y movilizar a las masas, ante todo, diciéndoles la verdad.

Más tarde, *Radio Rebelde* pasó a la Columna 1 y, bajo la dirección de Fidel, se transformó en un poderoso instrumento de la Comandancia General del Ejército Rebelde, no sólo desde el punto de vista político-ideológico, sino incluso en la propia conducción de las operaciones militares, lo que en cierto sentido permite afirmar que devino en un centro de comunicaciones del Ejército Rebelde.

Radio Rebelde se inserta de manera legítima y singular en nuestra historia de lucha revolucionaria, sumándose a los innumerables y no pocas veces heroicos esfuerzos que, durante más de medio siglo de república mediatizada, desarrollaron los combatientes y movimientos revolucionarios surgidos del seno de las masas, contra la mentira, el oscurantismo y la calumnia de la propaganda burguesa.

En este año del XX Aniversario del Asalto al Moncada, germen histórico de esta última etapa de la lucha liberadora de nuestro pueblo, rendimos justo y merecido reconocimiento a los divulgadores de la verdad revolucionaria —tanto en las montañas como en la lucha clandestina de las ciudades—, a todos los que, como en *Radio Rebelde*, acumularon valiosas experiencias para la magna obra en la que ahora estamos empeñados.

Comandante Raúl Castro



Desde esta casita, en un punto de la Sierra Maestra situado en el Alto de Conrado, cercano al campamento del Che, en La Mesa, comenzó sus transmisiones Radio Rebelde, el 24 de febrero de 1958.



Fundadores de Radio Rebelde. De izquierda a derecha Luis Orlando Rodríguez, director de la emisora y los locutores Orestes Valera y Ricardo Martínez, durante una de las emisiones.

CAPÍTULO III

LA PRIMERA TRASMISIÓN DE RADIO REBELDE.

24 de febrero de 1958

LOCUTOR: ¡Aquí... *Radio Rebelde!* órgano oficial del Movimiento Revolucionario "26 de Julio" y del Ejército Rebelde, formando su cadena de la libertad con las estaciones filiales *Indio Azul, Indio Apache, Segundo Frente Frank País, Tercer Frente Mario Muñoz, Cuarto Frente Simón Bolívar, Columnas 9 y 10, Santiago de Cuba; Columna 2 Antonio Maceo y Columna 8 Ciro Redondo, de Las Villas; y 20 plantas más en todo el territorio nacional, transmitiendo diariamente a las 7:00 y a las 9:00 de la noche en la banda de 20 metros y a las 8:00 y a las 10:00 de la noche en la banda de 40 metros, desde las montañas de Oriente, Territorio Libre de Cuba.*

LOCUTOR: Teniente Gilberto Capote... teniente Enrique Noda... compañeros Florentino Pérez Quesada y Raimundo Liens, bravos combatientes del ejército revolucionario que cayeron peleando digna y valientemente en el combate de Pino del Agua, para ustedes nuestro mejor pensamiento. No derramaremos lágrimas inútiles sobre vuestros cadáveres. Ustedes vivirán eternamente en el corazón de la patria sirviéndonos de inspiración para proseguir esta lucha

por la libertad de Cuba, "La sangre de los buenos no se derrama en vano."

LOCUTOR: Ha fallecido el compañero Angel Guevara, que resultó herido en el combate de Pino del Agua. No obstante los esfuerzos realizados por los compañeros médicos que le atendieron, el compañero Angel Guevara dejó de existir en horas de la mañana.

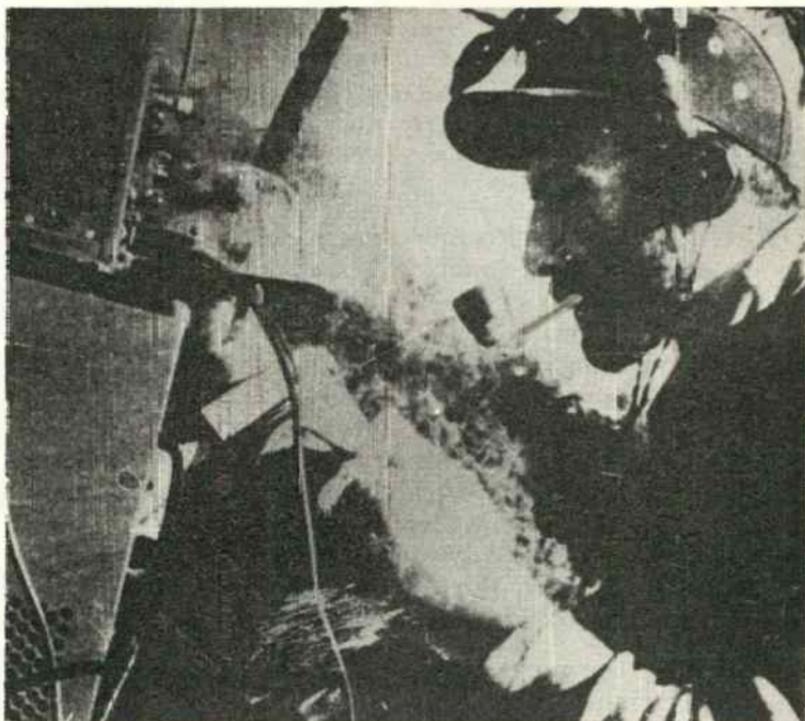
LOCUTOR: El ejército mercenario del dictador Batista nos acusa de la muerte del soldado Onelio Alonso, según anunció en un parte oficial. Pero nada tan absurdo como ello.

El mencionado alistado ni siquiera ha sido prisionero nuestro. Y como si ello no bastara, el soldado Onelio Alonso no es conocido por los miembros del ejército que hicimos prisioneros en Pino del Agua, según nos informaron el segundo teniente Evelio Laferté y los soldados Francisco Travieso Camacho, Erasmo Yera, Ceferino Adrián Trujillo y Bernardo San Bartolomé Martínez y Carral, los cuales fueron capturados en Pino del Agua.

LOCUTOR: Después de levantada la censura dictada arbitrariamente por el dictador Batista, la prensa nacional ha publicado numerosas noticias falsas sobre el combate de Pino del Agua el pasado 16 de febrero, tratando de confundir y engañar al pueblo de Cuba. Pero a partir de ahora *Radio Rebelde, la Voz de la Sierra Maestra*, transmitirá cada día la verdad sobre los hechos que ocurren en la Sierra Maestra. Asimismo, le serviremos de fiel fuente de información a la prensa nacional ya que sólo nos orienta en esta misión "la idea —como dijera Martí— de juntar y amar y vivir en la pasión de la verdad".

LOCUTOR: Pero la cobarde postura empleada por el régimen sanguinario que padecemos, y el inmenso

¡Aquí. . . Radio Rebelde !



Eduardo Fernández fue, durante toda la existencia de Radio Rebelde, el responsable técnico de la emisora.

barraje propagandístico que desarrolla contra quienes de frente le combatimos, pretende confundir al pueblo de Cuba inculpándonos crímenes y falsos hechos que son para nosotros totalmente desconocidos. Pero ya nadie presta atención, y mucho menos le ofrece crédito a los embustes aparecidos en los falsos partes oficiales del régimen ni a las declaraciones pagadas a sus miserables voceros.

LOCUTOR: ¿Por qué no publica Batista, en esos partes

oficiales diseñados a su antojo y alejados siempre de la verdad, lo que realmente ocurre?

LOCUTOR: ¿Por qué no se publican las muertes de los campesinos que a diario el ejército mercenario asesina salvajemente en la Sierra Maestra?

LOCUTOR: ¿Por qué en sus partes oficiales no aparecen los nombres de los 100 campesinos asesinados por Sánchez Mosquera en el barrio de El Corojo?

LOCUTOR: ¿Por qué no se le dice al pueblo de Cuba que los 47 rebeldes muertos en El Oro, "según el parte oficial", eran en verdad 53 civiles asesinados por el Ejército de Batista?

LOCUTOR: Pero para desmentir esos partes oficiales de la dictadura, e informar la verdad a toda Cuba, aquí está *Radio Rebelde, la Voz de la Sierra Maestra*, trasmitiendo diariamente a esta hora en la banda de 20 metros.

LOCUTOR: En el combate habido en el aserrío de Pino del Agua el Ejército Revolucionario 26 de Julio tuvo 4 bajas en combate más un herido que falleció esta mañana. Tres de nuestros compañeros muertos durante el ataque quedaron en posiciones enemigas, pero el parte oficial señala 16 rebeldes muertos. ¿Por qué la tiranía no le dice al pueblo que los "12 muertos restantes" fueron 12 campesinos asesinados por el ejército mercenario del dictador Batista, ya que nuestro ejército revolucionario sólo tuvo 4 bajas en Pino del Agua?

LOCUTOR: ¡Batista, di la verdad al pueblo de Cuba! Tus días ya están contados.

LOCUTOR: Prosiguiendo su estela de sangre, por el odio que siente contra el campesinado cubano, el ejército mercenario de la dictadura castrense en días pasados ametralló salvajemente a un grupo de cam-

pesinos en el barrio La Manteca. Los campesinos, entre los que figuraban mujeres y niños, fueron obligados a salir de la casa donde se protegían de las balas que surcaban el espacio en los alrededores de Pino del Agua. Después de retirarse nuestros combatientes, y cuando el indefenso grupo abandonaba el bohío, fueron ametrallados por los asesinos de Batista, quienes así desahogan, sobre mujeres y niños, la ira que como hombres no son capaces de mantener frente al Ejército del 26 de Julio. Y ante estos crímenes monstruosos la tiranía calla.

LOCUTOR: Avisamos por este medio a los familiares de los prisioneros: segundo teniente Evelio Laferté y de los soldados Francisco Travieso Camacho, Erasmo Yera, Ceferino Adrián Trujillo y Bernardo San Bartolomé Martínez, que próximamente estos prisioneros de Pino del Agua hablarán a través de *Radio Rebelde, la Voz de la Sierra Maestra*.

LOCUTOR: El destacado especialista en osteología, doctor Julio Martínez Páez, ofrecerá mañana, por estos micrófonos libres, una interesante conferencia titulada "La sanidad en la Sierra Maestra". A las brigadas del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, que avisen a los médicos cubanos para que escuchen mañana esta interesante conferencia.

LOCUTOR: Y ahora escucharán el comentario editorial en la voz de nuestro director capitán Luis Orlando Rodríguez.

LUIS ORLANDO RODRÍGUEZ: *Radio Rebelde, la Voz de la Sierra Maestra*, surca el espacio hoy para contribuir, sin prisa pero sin tregua, a la orientación necesaria y útil del pueblo en esta hora decisiva que vive la patria cubana; para estrechar aún más las relaciones que existen entre los compañeros miembros del M-26-7; para dar a conocer, a todo el pueblo de Cuba, la intención verdadera de esta lucha



Trasmisión conmemorativa del XV Aniversario de Radio Rebelde, desde la Plata, Sierra Maestra, efectuada el 24 de febrero de 1973, en saludo al XX Aniversario del asalto al cuartel Moncada.

armada; y para fomentar y proclamar la virtud dondequiera que se la encuentre.

Y para juntar y amar y vivir en la pasión de la verdad, como dijera Martí.

Enseñarle al pueblo el ideal que impulsa a este grupo de cubanos libres que peleamos en la Sierra Maestra; y provocar el conocimiento entre los hombres buenos y útiles que batallan y sufren por la libertad y el decoro en bien de la patria, es material que siempre llenará estas transmisiones.

Cada palabra expresada por *Radio Rebelde, la Voz de la Sierra Maestra*, es una invitación a cada cubano que siente y profesa por la emancipación y el bienestar de su país, a la lucha abierta y desinteresada contra la tiranía, contra los aparentes opositores del régimen batistiano, contra los políticos que pretenden una solución a medias con su oposición pacífica y, en fin, contra quienes prefieren la continuidad interesada y criminal de esta dictadura castrense, que hoy mancha, con su desvergüenza y criminalidad, los limpios principios democráticos que siempre han sido como bandera desplegada que anuncia al mundo nuestro mayor orgullo ciudadano.

¡Pueblo de Cuba, en la unión está la fuerza! Nosotros en la Sierra Maestra estamos encarándonos con todo, o gran parte de un ejército mercenario que posee todas las armas de exterminio, y sin embargo, nuestras victorias son consecutivas.

Pueblo, tú arando en los campos, contando en los bancos, enseñando en los colegios, comerciando en las tiendas, trabajando con tus manos de héroe en los talleres, tienes un arma tan poderosa que con ella paralizarías el país como rayo que fulmina las entrañas. Y esa arma, única que posee el pueblo, es la *huelga general revolucionaria*. Hacia el logro de ella debes encaminar tu acción revolucionaria. Que la coacción cobarde y la agresión salvaje

no sean en ti barrera infranqueable que disminuya o estanque el impulso eficaz que lleva ya en su interior el Movimiento Obrero Revolucionario. Ayuda y coopera: primero, al incremento y fortalecimiento de la Huelga; después, a su mantenimiento. Ya en tus manos esa arma popular, accionada en toda su magnitud, cabe sólo esperar la constitución del Gobierno Revolucionario.

Lograda esta formidable unión que nos producirá la victoria final, habremos cumplido sencillamente nuestro deber para con la patria.

Ya en la paz disponga de nosotros la República.

LOCUTOR: ¡Aquí... *Radio Rebelde!*, órgano oficial del Movimiento Revolucionario 26 de Julio y del Ejército Rebelde, formando su cadena de la libertad con las estaciones filiales *Indio Azul*, *Indio Apache*, *Segundo Frente Frank País*, *Tercer Frente Mario Muñoz*, *Cuarto Frente Simón Bolívar*, *Columnas 9 y 10*, Santiago de Cuba; *Columna 2 Antonio Maceo* y *Columna 8 Ciro Redondo*, de Las Villas; y 20 plantas más en todo el territorio nacional, trasmitiendo diariamente a las 7:00 y a las 9:00 de la noche en la banda de 20 metros y a las 8:00 y a las 10:00 de la noche en la banda de 40 metros, desde las montañas de Oriente, Territorio Libre de Cuba. Director: capitán Luis Orlando Rodríguez. Responsables de trasmisión: Eduardo Fernández y Miguel Bofill. Hablamos: Violeta Casal, Guillermo Pérez, Jorge Enrique, Orestes Valera y Ricardo Martínez.

CAPÍTULO IV

LA PRIMERA INTERVENCIÓN DE FIDEL POR RADIO REBELDE.

15 de abril de 1958

A la opinión pública de Cuba y a los pueblos libres de la América Latina.

He marchado sin descanso días y noches desde la zona de operaciones de la columna no. 1, bajo mi mando, para cumplir esta cita con la emisora rebelde.

Duro era para mí abandonar mis hombres en estos instantes, aunque fuese por breves días, pero hablarle al pueblo es también un deber y una necesidad que no podía dejar de cumplir.

Odiosa como es la tiranía en todos sus aspectos, en ninguno resulta tan irritante y groseramente cínica como en el control absoluto que impone a todos los medios de divulgación de noticias, impresas, radiales y televisadas.

La censura, por sí sola tan repugnante, se vuelve mucho más, cuando a través de ella no sólo se intenta ocultar al pueblo la verdad de lo que ocurre, sino que se pretende, con el uso parcial y exclusivo de todos los órganos normales de divulgación, hacerle creer al pueblo lo que convenga a la seguridad de sus verdugos.

Mientras ocultan la verdad a toda costa, divulgan la mentira por todos los medios.

No escucha el pueblo otras noticias que los partes del Estado Mayor de la Dictadura. Al ultraje de la censura se impone a la prensa el ultraje de la mentira. Y a esos mismos periódicos y emisoras, a los que un inquisidor severo y vigilante impide la publicación de toda noticia verdadera, se les obliga a informar y emitir todo cuando la dictadura informa. Se arrebatan al pueblo sus órganos de opinión para convertirlos en vehículos de la opresión. La tiranía pretende engañar constantemente al pueblo, como si el mero hecho de negarle toda información que no venga de fuente oficial no bastase a invalidar todas sus informaciones.

¿Y a quién ha de creer el pueblo? ¿A los criminales que lo tiranizan, a los traidores que le arrebataron su Constitución y sus libertades, a los mismos que censuran la prensa y le impiden publicar con libertad la más insignificante noticia? ¡Torpes, si lo piensan, porque a un pueblo se le puede obligar a todo por la fuerza, menos a creer!

Cuando se escriba la historia real de esta lucha y se confronte cada hecho ocurrido con los partes oficiales del régimen, se comprenderá hasta qué punto la tiranía es capaz de corromper y envilecer las instituciones de la República, hasta qué punto la fuerza al servicio del mal es capaz de llegar a extremos de criminalidad y barbarie, hasta qué punto una soldadesca mercenaria y sin ideología puede ser engañada por sus propios jefes. ¿Qué les importa, después de todo, a los déspotas y verdugos de los pueblos la desmentida de la historia? Lo que les preocupa es salir del paso y aplazar la caída inevitable.

Yo no creo que el Estado Mayor mienta por vergüenza.

El Estado Mayor del Ejército de Cuba ha demostrado no tener pudor alguno. El Estado Mayor miente por interés; miente para el pueblo y para el Ejército; miente para evitar la desmoralización en sus filas; miente porque se niega a reconocer ante el mundo su incapacidad

**"AL PUEBLO DE CUBA, LA SEGURIDAD
DE QUE ESTA FORTALEZA NO SERA JAMAS
VENCIDA, Y NUESTRO JURAMENTO DE QUE
LA PATRIA SERA LIBRE O MORIRA HASTA
EL ÚLTIMO COMBATIENTE."**

militar, su condición de jefes mercenarios, vendidos a la causa más deshonrosa que pueda defenderse; miente porque no ha podido, a pesar de sus decenas de miles de soldados y los inmensos recursos materiales con que cuenta, derrotar a un puñado de hombres que se levantó para defender los derechos de su pueblo. Los fusiles mercenarios de la tiranía se estrellaron contra los fusiles idealistas que no cobran sueldos. Ni la técnica militar, ni la academia, ni las armas más modernas sirvieron de nada. Es que los militares, cuando no defienden a la patria, sino que la atacan, cuando no defienden a su pueblo sino que lo esclavizan, dejan de ser institución para convertirse en pandilla armada, dejan de ser militares para ser malhechores, y dejan de merecer, no ya el sueldo que arrancan al sudor del pueblo, sino hasta el sol que les cobija en la tierra que están ensangrentando con deshonor y cobardía.

Y esos mismos militares que nunca han defendido a la patria de un enemigo extraño, que nunca se han ganado una medalla en los campos de batalla, que deben sus grados a la traición, al nepotismo y al crimen, emiten partes de guerra anunciando 10, 20, 30 y hasta 50 compatriotas muertos por sus armas homicidas como si fuesen victorias de la Patria, cual si cada cubano asesinado, porque esas son las bajas que ellos enuncian, no tuviese hermanos, hijos, esposas o padres. Solamente con los familiares de los compatriotas ultimados habría para librar una guerra victoriosa.

Nosotros no hemos asesinado jamás un prisionero enemigo. Nosotros no hemos abandonado jamás un adversario herido en los campos de batalla; y eso es y será siempre para nosotros una honra y un timbre de gloria; nosotros sentimos con dolor cada adversario que cae, aunque nuestra guerra sea la más justa de las guerras, porque es una guerra por la libertad.

Pero el pueblo de Cuba sabe que la lucha se está librando victoriosamente; el pueblo de Cuba sabe que a lo largo de diecisiete meses, desde nuestro desembarco con un puñado de hombres que supieron afrontar la derrota inicial sin cejar en el patriótico empeño, la Revolución ha ido creciendo incesantemente; sabe que lo que era chispa hace apenas un año es hoy llamada invencible; sabe que ya no se lucha sólo en la Sierra Maestra, desde cabo Cruz hasta Santiago de Cuba; sino también en la sierra Cristal, desde Mayarí hasta Baracoa; en la llanura del Cauto, desde Bayamo hasta Victoria de las Tunas; en la provincia de Las Villas, desde la sierra Escambray hasta la sierra de Trinidad y en las montañas de Pinar del Río; en las propias calles de ciudades y pueblos se lucha heroicamente; pero sobre todo, sabe el pueblo de Cuba que la voluntad y el tesón con que iniciamos esta lucha se mantiene inquebrantable, sabe que somos un ejército surgido de la nada, que la adversidad no nos desalienta, que después de cada revés la Revolución ha resurgido con más fuerza; sabe que la destrucción del destacamento expedicionario del "Granma" no fue el fin de la lucha sino el principio; sabe que la huelga espontánea que siguió al asesinato de nuestro compañero Frank País no venció a la tiranía pero señaló el camino de la huelga organizada; que sobre el montón de cadáveres con que la dictadura ahoga en sangre la nueva huelga no se puede mantener en el poder ningún gobierno, porque los centenares de jóvenes y obreros asesinados en estos días y la represión sin precedentes desatada contra el pueblo, no debilita la Revolución, sino que la hace más fuerte, más nece-

saria, más invencible; que la sangre derramada hace más grande el valor y la indignación, que cada compañero caído en las calles de las ciudades y en los campos de batalla despierta en sus hermanos de ideal un deseo irresistible de dar también la vida, despierta en los indolentes el deseo de combatir, despierta en los tibios el sentimiento de la Patria que se desangra por su dignidad, despierta en todos los pueblos de América la simpatía y la adhesión.

No, sus partes del Estado Mayor anunciando ramos de cadáveres con acento de júbilo, no desalientan a nadie, sino que indignan a la nación y la estimulan a la lucha.

No pueden desalentar al pueblo, menos aún si se sabe que la peor parte de la lucha la están llevando ellos, que las tropas enemigas están siendo batidas en toda la línea, que los últimos combates victoriosos de nuestras fuerzas se libraron a 4 kilómetros de Manzanillo, en pleno día y en pleno llano, sufriendo la dictadura enormes bajas. Nosotros no mentimos, el culto que rendimos a la libertad y al decoro del hombre es el culto que rendimos a la verdad como un derecho más de los pueblos que los déspotas no saben ni pueden respetar.

Las bajas enemigas están en proporción de diez a una respecto a las nuestras desde que comenzó esta lucha.

Cuando el Estado Mayor anuncia la muerte de treinta, cuarenta y hasta cincuenta rebeldes, se trata invariablemente de campesinos indefensos, detenidos en sus casas y asesinados sin compasión. Así han obtenido sus grados muchos oficiales que están al mando de las tropas de la dictadura en la Sierra Maestra. El ascenso de esos asesinos por las masacres perpetradas contra compatriotas indefensos ha puesto en práctica y estimulado uno de los procedimientos más repugnantes e inhumanos que pueda concebirse en una guerra.

Las hazañas de la dictadura son otras muy ajenas al valor y al honor militar.

Presa de desesperación e impotencia ha puesto en práctica la criminal táctica de bombardear y ametrallar sistemáticamente las casas de familias. Esta medida, inesperada por lo absurda, sorprendió a la población que habita al norte de la Sierra, sin refugios antiaéreos, causando numerosas víctimas.

El pasado jueves 10 de abril, después del combate de Pozón, donde fue destruido por completo un destacamento de la dictadura salido de Yara a perseguir una patrulla rebelde que atacó a un convoy en la carretera de Manzanillo-Bayamo, tres aviones B-26, un *jet* de retropropulsión y dos aviones ligeros atacaron inmisericordes, durante dos horas, el poblado rural de Cayo Espino, donde no existía objetivo militar alguno. No quedó una sola casa que no fuera batida por la metralla. Un hospital de sangre improvisado en la retaguardia con tres médicos del 26 de Julio atendió a los heridos, que debieron esperar la noche para ser trasladados. Un niño de cinco años se desangró en el trayecto y murió en la mesa rústica que se improvisó, de operaciones, con las piernas arrancadas por una bala calibre 50 de avión, que hirió también a sus dos hermanitas.

Ningún espectáculo nos ha impresionado tanto como el de aquel niño moribundo que, sin llorar apenas, llamó a su abuelita para decirle que la había querido mucho, pero "ya no la podría seguir queriendo porque iba a morir". Era como si aquel niño precoz tuviera conciencia de su sacrificio, como si comprendiera que también estaba muriendo por aborrecer a los bárbaros que ametrallan humildes casas de familia.

Periodistas de cuatro países presenciaron, escucharon y tomaron películas de aquella escena. Acostumbrados a la dureza de esta lucha, aquel hecho, sin embargo, enloquecía de indignación. A cada cual le recordaba, tal vez, su propio hijo. Era difícil comprender que manos cubanas fuesen capaces de perpetrar seme-

jante crimen. ¿Qué necesidad había de cometer aquella barbarie? ¿Qué objetivo militar podía perseguirse ametrallando aquel caserío indefenso a muchos kilómetros del lugar del combate? ¿Qué designio extraño guía la mente de los bárbaros que utilizan los recursos de la nación para llevar a cabo esos horrores contra su mismo pueblo?

¡Cuánta cobardía y ruindad la de esos pilotos, que sentados cómodamente en sus aparatos, sin riesgo alguno para sus vidas asesinan mujeres y niños inocentes!

¡Ah!, hemos tomado nota del día y la hora para exigirles el castigo que merecen cuando llegue el instante de rendir cuenta, y marcar sus nombres y apellidos con estigma imborrable, de modo que hasta sus propios hijos se avergüencen de ellos. Los pilotos que ametrallaron Cayo Espino el 10 de abril a las 3:40 de la tarde son criminales de guerra que deshonoran a la nación cubana, ya que no a un ejército que ha tenido el impudor de responsabilizarse con el crimen de genocidio que se está cometiendo contra Cuba.

¡Así no se vengán las derrotas sufridas! ¡Así no se aplasta una Revolución!

El recuerdo del niño moribundo no se borrará jamás de la mente de los campesinos ni de nuestros hombres cuando vayan al combate. Cuando la tiranía caiga, allí en Cayo Espino, levantaremos un monumento al niño Orestes Gutiérrez Peña, símbolo de los inocentes que han caído, que será un tributo de tierno recuerdo de nuestro Ejército Libertador al heroísmo de los niños, en cuyas mentes es unánime el cariño y la devoción a nuestros combatientes. Y junto al nombre del inocente asesinado la posteridad leerá los nombres de los pilotos que le asesinaron. La población campesina ha recibido instrucciones de construir refugios antiaéreos urgentemente contra la metralla y las bombas de *napalm* que está utilizando la dictadura.

Si estos hechos se pueden perpetrar por un gobierno armado contra los ciudadanos de su propio pueblo, for-

zoso es comprender que la humanidad ha avanzado bien poco en los esfuerzos por proteger a los pueblos de la barbarie. Ahí tienen los Estados Unidos el uso que le dan a las armas de la Defensa Continental sus amigos, los dictadores de América. Estos no se cansarán de repetir mentirosamente que somos "comunistas" para justificar el envío de las armas como si ellos representaran la democracia, la dignidad y los más sagrados derechos de los hombres.

Campaña triste y sin gloria que se libra contra los pueblos oprimidos con la palabra democracia en labios de tiranos.

Se afirma que la venta de armas al Gobierno de Batista ha sido cancelada por el Departamento de Estado Americano. Pero el resultado no se altera en nada: Estados Unidos se las venden a Somoza y a Trujillo; Somoza y Trujillo se las venden a Batista. ¿Y la Organización de Estados Americanos qué hace? ¿Acaso tienen derecho los dictadores a conjurarse para masacrar al pueblo cubano? ¿Y los gobiernos democráticos de América, los líderes y los partidos democráticos del Continente, qué hacen con los brazos cruzados?

Si los dictadores se ayudan entre sí, ¿por qué los pueblos no han de darse las manos? ¿No estamos en la obligación de ayudarnos los sinceros demócratas de toda la América? ¿Es que no hemos pagado suficientemente caro el pecado de nuestra indiferencia frente al concierto de los tiranos que promueven la destrucción de nuestras democracias? ¿No se comprende que en Cuba se está librando una batalla por el ideal democrático de nuestro Continente? ¿No se percatan de que los últimos dictadores han convertido a Cuba en una de sus últimas trincheras? En Cuba no se lucha ya por la redención de un pueblo solamente, se defiende un principio que interesa a América. Si los dictadores ayudan a Batista, justo es que los pueblos de América ayuden a Cuba.

En nombre del pueblo de Cuba, que está luchando

contra las armas de Batista, Trujillo y de Somoza, demandamos ayuda de los gobiernos democráticos de América. Un extenso territorio de la costa sur de la provincia de Oriente, entre cabo Cruz y Santiago de Cuba, está en poder de nuestras fuerzas. Las armas que se lancen en paracaídas a 10 kilómetros de la costa en esa larga zona, caerán indefectiblemente en nuestras manos sin que la dictadura pueda interceptarlas. Necesitamos fusiles automáticos, ametralladoras pesadas, *bazzokas* y morteros para avanzar hacia la capital. El Gobierno Provisional Revolucionario sufragará todos los gastos que esos envíos ocasionen y el pueblo de Cuba guardará eterna gratitud. Los rebeldes cubanos no pedimos alimentos, no pedimos siquiera medicinas; pedimos armas para combatir, para dejar sentado en América que la voluntad de un pueblo es más poderosa que el consorcio de los dictadores y sus ejércitos mercenarios.

Las fuerzas revolucionarias del Movimiento 26 de Julio continuarán la ofensiva que iniciaron hace varias semanas. Las comunicaciones se mantendrán interrumpidas por nuestras fuerzas en las carreteras y vías ferroviarias de la provincia de Oriente. Las milicias del Movimiento 26 de Julio deben hacer extensiva esta medida al resto del territorio nacional prohibiendo el tránsito civil e infiriendo bajas constantemente a los elementos militares que se verán obligados inevitablemente a transitar por ellas o abandonar la isla. La guerra contra el transporte debe ser total y permanente, el suministro de alimentos debe ser cortado por completo. El pueblo no debe transitar por las carreteras ni ferrocarriles para evitar los riesgos de los tiroteos. Para que sea eficaz la orden de disparar, tiene que ser contra todo vehículo que transite de día o de noche, puesto que la dictadura usa el procedimiento de transportar militares vestidos de civiles y es imposible toda identificación previa.

Todas las fuerzas y todos los recursos del Movimiento Revolucionario 26 de Julio deben concentrarse en ese objetivo.

Las fuerzas represivas del régimen, ni su legión de confidentes y traidores podrá contrarrestar esta paralización progresiva y total del país. La tiranía se tendrá que rendir por parálisis, asfixia y hambre.

Con esta consigna me despido para volver junto a mis hombres.

A todas las columnas que operan en la provincia de Oriente y a sus comandantes, nuestra felicitación cálida por los éxitos obtenidos.

A las milicias del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, nuestro reconocimiento y admiración por el heroísmo con que están luchando en los pueblos y ciudades.

A los rebeldes de Las Villas y demás núcleos del resto de la isla, nuestro saludo fraternal y alentador.

Al pueblo de Cuba, la seguridad de que esta fortaleza no será jamás vencida, y nuestro juramento de que la Patria será libre o morirá hasta el último combatiente.

*Fidel Castro Ruz
Comandante Jefe de las Fuerzas
Revolucionarias del 26 de Julio*

CAPITULO V

INFORME SOBRE LA OFENSIVA FINAL DE LA TIRANÍA. INTERVENCIÓN DE FIDEL POR RADIO REBELDE.

18 y 19 de agosto de 1958

RADIO REBELDE

Sierra Maestra, agosto 18, 1958.
Al pueblo de Cuba y a los oyentes de
América Latina

Hace exactamente cuatro meses hice uso de los micrófonos de nuestra emisora rebelde para hablarle al pueblo en un instante difícil. Fue después de la Huelga del 9 de Abril. En las ciudades los ánimos estaban caídos. Para muchos los días de las fuerzas revolucionarias estaban contados y el país quedaría sumido por muchos años en una noche sin esperanza. Junto al fracaso de la huelga, el Estado Mayor de la tiranía emitió una serie de partes mentirosos anunciando que también en el campo militar las fuerzas rebeldes habían sido batidas. La tiranía, una vez aplastada la huelga, consideraba llegado el momento oportuno de lanzar todas sus fuerzas militares para destruir los núcleos rebeldes que habían mantenido enhiestos desde hacía más de un año los pendones de la rebeldía.

Respondiendo a la campaña del enemigo y expresando nuestra inquebrantable determinación de resistir dije entonces: "El pueblo de Cuba sabe que la lucha se está librando victoriosamente; el pueblo de Cuba sabe que a lo largo de 17 meses, desde nuestro desembarco con un puñado de hombres que supieron afrontar la derrota sin cejar en el patriótico empeño, la Revolución ha ido creciendo incesantemente; sabe que lo que era chispa hace apenas un año, es hoy llamarada invencible; sabe que ya no se lucha sólo en la Sierra Maestra, desde cabo Cruz hasta Santiago de Cuba, sino también en la sierra Cristal, desde Mayarí hasta Baracoa, en la llanura del Cauto, desde Bayamo hasta Victoria de las Tunas y en otras provincias de Cuba; pero sobre todo, sabe el pueblo de Cuba, que la voluntad y el tesón con que iniciamos esta lucha se mantiene inquebrantable, sabe que somos un ejército surgido de la nada, que la adversidad no nos desalienta, que después de cada revés la Revolución ha resurgido con más fuerza; sabe que la destrucción del destacamento expedicionario del Granma no fue el fin de la lucha sino el principio; sabe que la huelga espontánea que siguió al asesinato de nuestro compañero Frank País, no venció a la tiranía pero señaló el camino de la huelga organizada; que sobre el montón de cadáveres con que la dictadura ahogó en sangre la última huelga no se puede mantener en el poder ningún gobierno porque los centenares de jóvenes y obreros asesinados y la represión sin precedente desatada sobre el pueblo, no debilita la Revolución, sino que la hace más fuerte, más necesaria, más invencible; que la sangre derramada hace más grande el valor y la indignación, que cada compañero caído en las calles de las ciudades y en los campos de batalla despierta en sus hermanos de ideal un deseo irresistible de dar también la vida, despierta en los indolentes el deseo de combatir, despierta en los tibios el sentimiento de la patria que se desangra por su dignidad, despierta en todos los pueblos de América la simpatía y la adhesión." Y terminé aquel discurso con las siguientes pala-



La Comandancia General del Ejército Rebelde, en La Plata. Muy cerca de ella se encontraban las instalaciones de Radio Rebelde.

bras: "Al pueblo de Cuba, la seguridad de que esta fortaleza no será jamás vencida y nuestro juramento de que la patria será libre o morirá hasta el último combatiente."

Hoy vuelvo a hablar al pueblo desde esta emisora que no dejó de salir al aire ni en los días en que los morteros y las bombas estallaban a su alrededor, no con una promesa por cumplir, sino con toda una etapa de aquella promesa cumplida.

El Ejército Rebelde, después de 76 días de incesante batallar en el frente número uno de la Sierra Maestra, rechazó y destruyó virtualmente a la flor y nata de las fuerzas de la tiranía, ocasionándole uno de los mayores desastres que pueda haber sufrido un ejército moderno adiestrado y equipado con todos los recursos bélicos, frente a fuerzas militares no profesionales circunscritas a un territorio rodeado de tropas enemigas, sin aviación, sin artillería y sin vías regulares de abastecimiento de armas, parque y víveres.

Se libraron más de 30 combates y seis batallas de envergadura. La ofensiva enemiga comenzó el 24 de mayo. Desde Semana Santa la tiranía había estado concentrando tropas a todo lo largo de la Sierra Maestra, que se iban acercando paulatinamente a las estribaciones de la cordillera. El mando enemigo había logrado reunir para esta ofensiva 14 batallones de infantería, y 7 compañías independientes consistentes en las siguientes unidades: batallón 10, comandante Nelson Carrasco Artiles; batallón 11, teniente coronel Ángel Sánchez Mosquera; batallón 12, capitán Pedraja Padrón; batallón 13, comandante Triana Tarrau; batallón 14, comandante Bernardo Guerrero Padrón; batallón 15, comandante Martínez Morejón; batallón 16, capitán Figueroa Lara; batallón 17, comandante Corzo Izaguirre; batallón 18, comandante José Quevedo Pérez; batallón 19, comandante Suárez Foulter; batallón 20, comandante Caridad Fernández; batallón 21, comandante Franco Lliteras; batallón 22, comandante Eugenio Menéndez Martí-

nez; batallón 23, comandante Armando González Finalés; compañía I, capitán Modesto Díaz Fernández; compañía K, comandante Roberto Triana Tarrau; compañía L, capitán Noelio Montero Díaz; segunda compañía, regimiento 5, primer teniente Miguel Pérez Lallama; primera compañía, regimiento 3, capitán Luis Vega Hernández; segunda compañía, regimiento 3, primer teniente Adriano Coll Cabrera; compañía C de tanques, regimiento 10 de marzo, capitán Victorino Gómez Oquendo, una fuerza aérea al mando del teniente coronel, Armando Soto Rodríguez y una fuerza de la Marina de Guerra al mando del capitán J. López Campo y fuerzas de la guardia rural al mando del teniente coronel Arcadio Casillas Lumpuy.

La plana mayor enemiga estaba integrada por el teniente general Eulogio Cantillo Porra, el general de brigada Alberto del Río Chaviano, el brigadier Dámaso Sogo Hernández, el coronel José Manuel Ugalde Carrillo, el teniente coronel Merob Sosa, los comandantes Raúl Sáenz de Calahorra, Juan Arias Cruz, Bernardo Perdomo Granela, J. Ferrer Da'Silva, Timoteo Morales Villazón, Raúl Martín Trujillo, los capitanes M. Llinás-Valdés, F. Ball-Llovera, Ricardo Montero y Duque, Lorenzo Tundidor, Rodolfo Ugalde Carrillo, Julio Roldán Cid, Miguel J. López Naranjo, y los segundos tenientes Heriberto M. Ruiz Segredo, y Agustín G. Padrón y Rivero.

La estrategia de la dictadura fue concentrar el grueso de sus tropas contra el frente número uno de la Sierra Maestra, sede de la Comandancia General y de la emisora rebelde. El mando rebelde, después que el enemigo hubo dispuesto sus fuerzas y suponía divididas las nuestras, movió secretamente todas las columnas del sur y centro de la provincia hacia el frente número uno. La columna 3, al mando del comandante Juan Almeida, que operaba en la zona de El Cobre; la columna número 2, al mando del comandante Camilo Cienfuegos, que operaba en el centro de la provincia; la columna número 4, al mando del comandante Ramiro Valdés, que

operaba al este del Turquino; la columna número 7, al mando del comandante Crescencio Pérez, que operaba en el extremo oeste de la Sierra Maestra, fueron movilizadas hacia el oeste inmediato del Pico Turquino.

Estas columnas, la columna número 8, al mando del comandante Ernesto Guevara y la columna número uno, al mando de la Comandancia General, formaron un frente defensivo compacto de unos 30 kilómetros de extensión cuyo eje principal era el alto de la cordillera Maestra.

La estrategia rebelde estaba sintetizada en las siguientes palabras de las instrucciones dirigidas por la Comandancia General a los comandantes de columnas, en los primeros días del mes de junio, que decían textualmente, entre otras cosas: "Tenemos que estar conscientes del tiempo mínimo que debemos resistir organizadamente y de cada una de las etapas sucesivas que se van a presentar. Más que en este momento, estamos pensando en las semanas y meses venideros. Esta ofensiva será la más larga de todas. Después del fracaso de ésta, Batista estará perdido irremisiblemente; él lo sabe y por tanto hará el máximo esfuerzo. Esta es una batalla decisiva que se está librando precisamente en el territorio más conocido por nosotros. Estamos dirigiendo todo el esfuerzo por convertir esta ofensiva en un desastre para la dictadura. Estamos tomando una serie de medidas destinadas a garantizar: Primero: la resisten-

**INFORME SOBRE LA OFENSIVA FINAL DE LA TIRANÍA
"EL EJÉRCITO REBELDE DESPUÉS DE 76 DÍAS
DE INCESANTE BATALLAR EN EL FRENTE
NÚMERO UNO DE LA SIERRA MAESTRA
RECHAZÓ Y DESTRUYÓ VIRTUALMENTE A LA FLOR
Y NATA DE LAS FUERZAS DE LA TIRANÍA."**

cia organizada. Segundo: desangrar y agotar al ejército adversario. Tercero: la conjunción de elementos y armas suficientes para lanzarnos a la ofensiva, apenas ellos comiencen a flaquear. Están preparadas una por una, las etapas sucesivas de defensa. Albergamos la seguridad que haremos pagar al enemigo un precio altísimo. A estas horas es evidente que están muy retrasados en sus planes, y aunque presumimos que hay mucho que luchar, dados los esfuerzos que deberá hacer para ir ganando terreno, no sabemos hasta cuándo les dure el entusiasmo. La cuestión es hacer cada vez más fuerte la resistencia y ello será así a medida que sus líneas se alarguen y nosotros vayamos replegándonos hacia los sitios más estratégicos.

Como consideramos posible que en algunos puntos ellos logren franquear la Maestra, en documento adjunto se comunican las instrucciones precisas para cada caso.

Los objetivos fundamentales de estos planes son: Primero, disponer de un territorio básico donde funcionen la organización, los hospitales, los talleres, etc. Segundo, mantener en el aire la emisora rebelde que se ha convertido en factor de primera importancia. Tercero, ofrecer una resistencia cada vez mayor al enemigo, a medida que nos concentremos y ocupemos los puntos más estratégicos para lanzarnos al contraataque.

El plan contenido en estas instrucciones se cumplió rigurosamente. La guerra de guerrillas había dejado de existir para convertirse en una guerra de posiciones y de movimientos. Nuestros pelotones fueron situados en todas las entradas naturales de la Sierra por el norte y por el sur. Fue necesario cubrir con nuestras escasas fuerzas 30 kilómetros al norte y 30 kilómetros al sur de La Maestra. El 24 y el 25 de mayo el enemigo atacó simultáneamente por las Minas de Bueycito y por Las Mercedes. Desde el primer instante encontró tenaz resistencia. Para tomar Las Mercedes, defendido solamente

por 14 rebeldes, el enemigo, apoyado por tanques y aviones, se vio obligado a luchar durante 30 horas, mientras en las Minas de Bueycito, las fuerzas de Sánchez Mosquera tenían que pagar muy caro cada metro de terreno que avanzaban logrando progresar sólo 10 kilómetros en 15 días de lucha. El día 5 de junio el ataque enemigo comenzó también por el sur desde la costa al desembarcar en Las Cuevas el batallón 17 de infantería. El curso posterior de los acontecimientos ha sido relatado día a día, en los partes de guerra sobre la situación militar, transmitidos por Radio Rebelde y sería demasiado extenso reproducirlo detalladamente.

Durante 35 días el enemigo fue ganando terreno paulatinamente. A mediados de junio los batallones 11 y 22, que habían estado presionando desde las Minas de Bueycito, cortaron diagonalmente las estribaciones de la cordillera y avanzaron hacia Santo Domingo. Todas las fuerzas enemigas giraban así sobre el oeste del Turquino.

El día que marcó el momento más crítico fue el 19 de junio. En el curso de esas 24 horas las fuerzas enemigas penetraron combatiendo simultáneamente en Las Vegas de Jibacoa, Santo Domingo y avanzaban hacia Naranjal, en La Plata, desde Palma Mocha, amenazando con aislar los pelotones más avanzados de nuestras fuerzas. Días más tarde avanzaron por Gaviro y franquearon la Maestra por el Alto de San Lorenzo. Fue la rapidez con que nuestros incansables combatientes se movieron de unas posiciones a otras de acuerdo con los movimientos enemigos, lo que permitió afrontar en cada caso la situación difícil.

Los puntos más avanzados que lograron establecer las fuerzas enemigas fueron: Naranjal, hasta donde llegó el batallón 18 del comandante Quevedo, avanzando desde la desembocadura de La Plata y Meriño, donde penetró el batallón 19 del comandante Suárez Foulér.

El territorio libre había quedado reducido considerablemente.

Por el norte y por el sur el enemigo había penetrado a fondo. Entre las tropas que atacaban desde ambas direcciones apenas quedaba una distancia de 7 kilómetros en línea recta, pero la moral de nuestras tropas estaba intacta, y se mantenía casi completa la reserva de parque y de minas de alto poder destructivo. El enemigo había tenido que invertir mucha energía y tiempo para ganar terreno en el interior de las montañas.

El 29 de junio se asestó en Santo Domingo a las fuerzas de la tiranía al mando del Tte. coronel Sánchez Mosquera el primer golpe anonadante contra una de las tropas más agresivas con que contaban. Con las armas y el parque ocupado en esa acción que duró 3 días, se inició el fulminante contraataque que en 35 días arrojó de la Sierra Maestra a todas las fuerzas enemigas, después de ocasionarles casi 1 000 bajas, entre ellas más de 400 prisioneros.

Las batallas de Santo Domingo, Meriño, El Jigüe, segunda batalla de Santo Domingo, Las Vegas de Jibacoa y Las Mercedes se sucedieron ininterrumpidamente. La etapa final de la lucha se convirtió en un intento desesperado de la tiranía por retirar de la Sierra Maestra lo que le quedaba de las fuerzas que había empleado en la ofensiva, para evitar que todas absolutamente fuesen cercadas y aniquiladas por nuestro Ejército. Hasta el campamento de Pino del Agua lo evacuaron sin esperar el ataque. Fue una fuga vergonzosa del frente de batalla, que en cualquier lugar del mundo habría sido suficiente para que un ejército con sentido de su honor y su prestigio, hubiese exigido en pleno la renuncia de su Estado Mayor completo, por el número de vidas sacrificadas y el equipo bélico perdido torpe y criminalmente, porque los soldados que fueron víctimas de los errores del Mando Militar, no tienen la culpa del desastre. Puede decirse que en el Puesto de Mando el pánico cundió primero que en las tropas y la retirada consecuentemente se convirtió en fuga precipitada.

Fue aniquilado el batallón 22 de Infantería, fue diez-

mado el batallón 11, el batallón 19 perdió en Meriño todas las arrias con las mochilas, víveres y parque, el batallón 18 fue obligado a rendirse por hambre y sed, la compañía G-4 fue destruida en Purialón, la compañía L de la división de infantería fue aniquilada cerca de la desembocadura del río La Plata, la compañía 92 fue cercada y rendida en Las Vegas junto con el jefe de la compañía C de tanques, la compañía P fue destruida en El Salto, el batallón 23 fue diezmado en Arroyones, el batallón 17, y 3 batallones más de infantería con fuerzas de tanques que fueron en su rescate, sufrieron severo castigo abandonando el campo de batalla después de 7 días de lucha, virtualmente en pleno llano.

En poder de las fuerzas rebeldes quedaron un total de 507 armas, incluyendo 2 tanques de guerra de 14 toneladas con sus respectivos cañones, 2 morteros 81, 2 bazookas de 3,5 pulgadas, 8 morteros calibre 60, 12 ametralladoras trípode, 21 fusiles ametralladoras, 142 fusiles Garands, cerca de 200 ametralladoras Cristóbal y el resto, carabinas M-1 y fusiles Springfields, más de cien mil balas y cientos de obuses de morteros y bazookas, 6 minipak y 14 microondas PRC-10.

Las fuerzas rebeldes sufrieron un total de 27 muertos y medio centenar de heridos, algunos de los cuales murieron y están incluidos en la cifra de muertos señalada, entre los que se cuentan un comandante rebelde, René Ramos, Daniel, 4 capitanes: Ramón Paz, Andrés Cuevas, Angelito Verdecia y Geonel Rodríguez, cada uno de los cuales escribió páginas de heroísmo que la historia no olvidará. Este número elevado de oficiales caídos revela el profundo sentido que del deber tienen los oficiales rebeldes, combatiendo en primera línea en los puestos de mayor peligro.

Si el Ejército de la dictadura no estuviera también bajo el terror de la tiranía que no permite el menor enjuiciamiento de sus actos, habría motivos más que suficientes para someter a Consejo de Guerra a los que desde sus cómodos despachos a muchas leguas del

fragor de la batalla, en un terreno que quizás sí han visto alguna vez desde un avión, jugaron con las vidas de los comandantes, capitanes, los tenientes, clases y soldados, que a fuer de adversarios honestos, debemos reconocer que combatieron tenaz, aunque inútilmente. ¿Qué explicación puede dar el Estado Mayor Conjunto, el general Cantillo, jefe de operaciones; el coronel Ugalde Carrillo, oficial ejecutivo, y toda la Plana Mayor de los cientos de soldados que han muerto por la imprevisión, la insensibilidad y falta de capacidad de los flamantes estrategas de la tiranía?

Yendo más lejos aún, qué justificación pueden tener ahora las miles de bombas incendiarias de *napalm*, explosivas de alto poder y cohetes, amén de los ametrallamientos incesantes a que fueron sometidos todos los caseríos de la Sierra Maestra, porque si desde el punto de vista humano jamás tendrían justificación, desde el punto de vista militar la derrota sufrida los justifica menos y hacen más criminal y canallesca sus técnicas vergonzosas y fallidas de guerra. ¿Para eso han sacrificado a sus propios soldados? ¿Para eso han sacrificado al pueblo?

Como hecho demostrativo del desprecio que siente la tiranía por la vida de sus propios soldados, está el caso de que en Las Vegas de Jibacoa, ametrallaron

**"AQUELLA FRASE QUE PUDO PARECER
MERAMENTE POÉTICA DE NUESTRO APÓSTOL
JOSÉ MARTÍ, CUANDO DIJO QUE LO QUE
IMPORTABA NO ERA EL NÚMERO DE ARMAS
EN LA MANO SINO EL NÚMERO DE ESTRELLAS
EN LA FRENTE, HA RESULTADO SER PARA
NOSOTROS UNA PROFUNDA VERDAD."**

**"HAY REVOLUCIÓN PORQUE HAY TIRANÍA,
HAY REVOLUCIÓN, PORQUE HAY INJUSTICIA, HAY
Y HABRÁ REVOLUCIÓN, MIENTRAS UNA SOLA
SOMBRA AMENACE NUESTROS DERECHOS
Y NUESTRA LIBERTAD."**

el hospital de sangre donde estaban recluidos los prisioneros heridos, a pesar de la bandera de la Cruz Roja.

Lo que no hacemos nosotros con los soldados adversarios a los cuales brindamos toda la asistencia posible, lo hicieron ellos con sus propios compañeros de armas, que yacían heridos en los hospitales rebeldes por defender la tiranía, ametrallándolos despiadadamente. En otra ocasión, durante la batalla de Las Mercedes, el mando militar enemigo, en vez de enviar los tanques Sherman delante de la infantería para proteger a los soldados, envió la infantería a la vanguardia para proteger los tanques de las minas eléctricas rebeldes, siendo barrida por nuestros fusileros. En el afán de engañar a las tropas acerca de la realidad, el mando militar ha incurrido en hechos criminales de los que somos testigos presenciales. La compañía G-4, del 18 de infantería, fue ordenada avanzar desde la playa de La Plata hacia El Jigüe, sin advertírsele siquiera que dicha posición estaba cercada, cayendo la misma en mortal y aniquiladora emboscada. Otro tanto ocurrió con la compañía L de infantería, siendo destruida en el propio sitio donde cayó la compañía G-4, por no ser advertida de la derrota sufrida por aquella dos días antes.

En El Salto, durante la segunda batalla de Santo Domingo, interceptamos una comunicación del oficial ejecutivo, que desde el avión ordenaba a la compañía P que avanzara sin preocupación hacia Santo Domingo, que el camino había sido reconocido por él y estaba

limpio. Media hora después, la compañía era destruida. El batallón 22 fue ordenado moverse de Santo Domingo a Pueblo Nuevo, sin advertírsele que 4 días antes había ocurrido un combate con fuerzas rebeldes apostadas en dicho camino, donde encontró su destrucción. La compañía 92, situada en Las Vegas, fue ordenada salir por el oficial ejecutivo desde el avión, informándole que no tenía dificultades pues los firmes que dominaban la ruta estaban tomados por mil soldados del Ejército, siendo la verdad que dichas posiciones estaban ocupadas por fuerzas rebeldes.

Como adversario leal, con sentido humano de la guerra, en muchas ocasiones he sentido verdadera pena por la forma criminal y estúpida con que esos soldados eran engañados y sacrificados por el mando militar.

Desde el primer combate de Santo Domingo el equipo de microonda de la compañía N del batallón 22 de infantería, compuesto por un Minipak y un PRC-1 con sus claves de guerra, cayeron en poder de nuestras fuerzas. El mando enemigo ni siquiera se percató de ese detalle y desde entonces todas las batallas se libraban con perfecto conocimiento nuestro de todas las disposiciones tácticas y las órdenes del enemigo. La clave secreta del 5 de junio, del mando militar, que cayó en poder nuestro el 29 de ese propio mes no fue sustituida hasta el 25 de julio en que se dispuso una nueva clave que cayó en nuestro poder ese mismo día con nuevos equipos de microondas al ser destruida la compañía P en El Salto. En ocasión de encontrarse una unidad enemiga sin comunicación por habersele descompuesto el Minipak, los propios rebeldes dimos órdenes por radio a la aviación enemiga de bombardear la posición del Ejército. La técnica de engañar a los soldados ocultándoles las dificultades y las derrotas que afectaban a cualquier unidad dio los naturales frutos que la mentira tarde o temprano produce. Cualquier tropa caía fácilmente en los mismos errores que habían

costado serias consecuencias a otras tropas; caían en las mismas trampas y hasta en las mismas emboscadas donde habían caído otras días antes. Ningún oficial al mando de una unidad recibía la menor noticia de la experiencia ocurrida a otros Jefes de unidades.

Ahora mismo, al finalizar la ofensiva, el Estado Mayor de la dictadura acaba de emitir los más fabulosos partes de guerra que se han escuchado en Cuba, hablando de cientos de muertos rebeldes. Pero el simple hecho de dar tan elevado número de bajas rebeldes, que por supuesto son las propias bajas del ejército, indica el reconocimiento de la magnitud de las batallas que se han librado. Ha sido tan grande el cinismo del Estado Mayor que, el mismo día que nosotros entregábamos a la Cruz Roja en Sao Grande 163 prisioneros y heridos del Ejército, de todo lo cual se levantó acta firmadas por los coroneles de la Cruz Roja, que en total suman con los anteriores 422, emitió un parte diciendo que los rebeldes se estaban presentando en Manzanillo, Bayamo y otros puntos. Siendo así que en los 76 días que duró la ofensiva las fuerzas de la dictadura no han hecho un solo prisionero, ni ha habido un solo desertor rebelde. ¿Qué le dirá el Estado Mayor a los soldados cuando éstos presencien el desbordamiento de tropas rebeldes a lo largo y ancho de la isla?

¿No opina el Estado Mayor que en ese instante sus soldados se van a llevar la más terrible sorpresa y la más amarga de las decepciones sobre su mando militar, que después de haberlos llevado a la derrota les miente descaradamente diciendo que el enemigo ha sido destruido, un enemigo que en cualquier instante puede aparecer a las puertas desprevénidas de sus cuarteles?

Cabe repetir aquí, con más razón que nunca, lo que decíamos hace 4 meses:

Cuando se escriba la historia real de esta lucha y se confronte cada hecho ocurrido con los partes militares del régimen, se comprenderá hasta qué punto la tiranía es capaz de corromper y envilecer las instituciones de

la República, hasta qué punto la fuerza al servicio del mal es capaz de llegar a extremos de criminalidad y barbarie; hasta qué punto los soldados de una dictadura pueden ser engañados por sus propios jefes. ¿Qué les importa, después de todo, a los déspotas y verdugos de los pueblos la desmentida de la historia? Lo que les preocupa es salir del paso y aplazar la caída inevitable. Yo no creo que el Estado Mayor mienta por vergüenza; el Estado Mayor del Ejército de Cuba ha demostrado no tener pudor alguno. El Estado Mayor miente por interés; miente para el pueblo y para el Ejército; miente para evitar la desmoralización en sus filas; miente porque se niega a reconocer ante el mundo su incapacidad militar, su condición de jefes mercenarios, vendidos a la causa más deshonrosa que pueda defenderse, miente porque no ha podido, a pesar de sus decenas de miles de soldados y los inmensos recursos materiales con que cuenta, derrotar a un puñado de hombres que se levantó para defender los derechos de su pueblo. Los fusiles mercenarios de la tiranía se estrellaron contra los fusiles idealistas que no cobran sueldos; ni la técnica militar, ni la academia, ni las armas más modernas sirvieron de nada. Es que los militares cuando no defienden a la Patria, sino que la atacan, cuando no defienden a su pueblo, sino que lo esclavizan, dejan de ser institución para convertirse en pandilla armada, dejan de ser militares para ser malhechores, y dejan de merecer, no ya el sueldo que arrancan al sudor del pueblo sino hasta el sol que los cobija en la tierra que están ensangrentando con deshonor y cobardía.

Los que creíamos al Mayor General Eulogio Cantillo un Oficial de distinta calaña que los Ugalde Carrillo, Salas Cañizares, Chaviano, Tabernilla, Cruz Vidal, Pilar García, etc., hemos estado variando de opinión, pues si bien al principio de la campaña guardó cierto discreto silencio sobre el curso de las operaciones y dictó pautas más humanas a los jefes de batallones sobre el trato con la población civil, aunque ya muy tardía-

mente para compensar los crímenes horribles que se habían cometido anteriormente, los últimos partes del Ejército más cínicos y más falsos que nunca, constituyen una verdadera prostitución del carácter y un deshonor para cualquier hombre recto. Los bombardeos que estos días ha ordenado contra los caseríos de vecinos indefensos como una cruel venganza o producto de un pánico desmedido, los desalojos de campesinos ordenados por medio de miles y miles de volantes lanzados desde el aire, los crímenes que perpetra el sanguinario Morejón en los alrededores de Bayamo y otros hechos, van siendo más que suficientes para incluir al mayor general Eulogio Cantillo no sólo entre los pusilánimes que han contemplado indiferentes el rosario de cadáveres que sus colegas Chaviano, Ventura, Pilar García y otros han regado por las ciudades y pueblos de Cuba, sino también, entre los hombres que han prostituido a la tiranía su honor y su carrera militar.

Dada la extensión del tema y el deseo de no abusar de la atención de los oyentes, continuaré mañana a esta misma hora para exponer la actual situación militar, nuestra actitud respecto al Ejército y a las Fuerzas Armadas de la República, nuestra posición frente al golpe de estado posible, el próximo avance del Ejército Rebelde hacia el resto del territorio nacional y el papel del pueblo en la nueva etapa de lucha.

RADIO REBELDE

Agosto 19, 1958

Los heridos enemigos atendidos por nuestros médicos ascendieron a 117. De ese total sólo dos murieron, todos los demás están ya sanos o en proceso de plena recuperación.

Este dato revela con elocuencia singular dos cosas: Primero: el cuidado con que fueron atendidos los enemigos heridos. Segundo: la capacidad y el mérito extraordinario de nuestros médicos, que carentes de todos los

recursos técnicos, en hospitales improvisados, realizaron tan brillantemente su humana tarea.

Mas no quisimos nosotros exponer a esos heridos a los inconvenientes y los sacrificios que necesariamente impone la reclusión en hospitales que se han erigido en plena selva, y desde el primer momento apelamos a la Cruz Roja para que fuesen trasladados a los hospitales de las Fuerzas Armadas, lo que en algunos casos era absolutamente necesario para salvar algún miembro gravemente lesionado y hasta la propia vida, y donde todos en general tendrían una alimentación mejor, mayores comodidades y sobre todo las visitas y atenciones de sus propios familiares.

Fueron devueltos a la Cruz Roja Internacional y Cubana, entre prisioneros heridos y no heridos, 422, aparte de 21 prisioneros heridos en el combate de Arroyones que se depositaron en un sitio próximo para que fuesen recogidos por el propio Ejército y que elevan a 443 el número total de soldados, clases y Oficiales enemigos puestos en libertad durante la contraofensiva Rebelde.

Todos los heridos y demás prisioneros fueron devueltos sin condición alguna. Puede no parecer lógico que en medio de la guerra se ponga en libertad a los prisioneros adversarios. Eso depende de qué guerra se trate y el concepto que se tenga de la guerra. En la guerra hay que tener una política con el adversario, como hay que tener una política con la población civil. La guerra no es una mera cuestión de fusiles, de balas, de cañones y de aviones. Tal vez esa creencia ha sido una de las causas del fracaso de las fuerzas de la tiranía.

Aquella frase que pudo parecer meramente poética de nuestro Apóstol José Martí, cuando dijo que lo que importaba no era el número de armas en la mano sino el número de estrellas en la frente, ha resultado ser para nosotros una profunda verdad.

Desde que desembarcamos en el "Granma" adoptamos una línea invariable de conducta en el trato con el

adversario, y esa línea se ha cumplido rigurosamente como es posible que se haya cumplido muy pocas veces en la historia.

Desde el primer combate, el de La Plata el 17 de enero de 1957, hasta la última batalla de Las Mercedes los primeros días de agosto, han estado en nuestro poder más de 600 miembros de las Fuerzas Armadas en este solo frente de la Sierra Maestra. Con el orgullo legítimo de los que han sabido seguir una norma ética, podemos decir que sin una sola excepción los combatientes del Ejército Rebelde han cumplido su ley con los prisioneros. Jamás un prisionero fue privado de la vida; jamás un herido dejó de ser atendido; pero podemos decir más: jamás un prisionero fue golpeado, y algo todavía que añadir a esto: jamás un prisionero fue insultado u ofendido.

Todos los Oficiales que han sido prisioneros nuestros pueden atestiguar que ninguno fue sometido a interrogatorio por respeto a su condición de hombres y de militares.

Las victorias obtenidas por nuestras armas sin asesinar, sin torturar y aun sin interrogar a un adversario demuestran que el ultraje a la dignidad humana no puede tener jamás justificación. Esta actitud mantenida durante 20 meses de lucha con más de 100 combates y batallas habla por sí sola de la conducta del Ejército Rebelde. Hoy, en medio de las humanas pasiones, no tiene tanto valor como lo tendrá cuando se escriba la historia de la Revolución.

Que esta línea la hubiésemos seguido ahora que somos fuertes no es, en el sentido humano, tan meritorio como cuando éramos un puñado de hombres perseguidos como fieras por las abruptas montañas. Era entonces, por aquellos días de los combates de La Plata y Uvero, cuando haber sabido respetar la vida de los prisioneros tiene un profundo significado moral. Y todavía esto no sería más que un deber de elemental reciprocidad si las fuerzas de la tiranía hubiesen sabido

respetar la vida de los adversarios que caían en su poder. La tortura y la muerte era la suerte segura que esperaba a cuanto rebelde, simpatizante de nuestra causa, y aun simple sospechoso caía en poder del enemigo. Muchos casos hubo en que infelices campesinos fueron asesinados para juntar cadáveres con que justificar los partes falsos del Estado Mayor de la tiranía. Si nosotros podemos afirmar que 600 miembros de las Fuerzas Armadas que pasaron por nuestras manos están vivos y en el seno de sus familias, la dictadura como contrapartida puede afirmar que más de 600 compatriotas indefensos y en muchos casos ajenos a toda actividad revolucionaria han sido asesinados por sus fuerzas en esos 20 meses de campaña. Matar no hace más fuerte a nadie; matar los ha hecho a ellos débiles; no matar nos ha hecho a nosotros fuertes.

¿Por qué nosotros no asesinamos a los soldados prisioneros?

Primero: porque sólo los cobardes y los esbirros asesinan a un adversario que se ha rendido.

Segundo: porque el Ejército Rebelde no puede incurrir en las mismas prácticas que la tiranía que combate.

Tercero: porque la política y la propaganda de la dictadura ha consistido esencialmente en presentar a los revolucionarios como enemigos jurados e implacables de todo hombre que vista uniforme de las Fuerzas Armadas. La dictadura, mediante el engaño y la mentira, ha tratado a toda costa de solidarizar al soldado con su régimen haciéndole creer que luchar contra la Revolución es luchar por su carrera y su propia vida. Lo que a la dictadura convendría no es que nosotros curásemos a los soldados heridos y respetásemos la vida de los prisioneros, sino que los asesináramos a todos sin excepción, para que cada miembro de las Fuerzas Armadas se viera en la necesidad de combatir por ella hasta la última gota de sangre.

Cuarto: porque si en cualquier guerra la crueldad es estúpida en ninguna lo es tanto como en la guerra



Entrega de los prisioneros de la ofensiva de la tiranía.

civil, donde los que luchan tendrán que vivir algún día juntos, y los victimarios se encontrarán con los hijos, las esposas y las madres de las víctimas.

Quinto: porque frente a los ejemplos vergonzosos y deprimentes que han dado los asesinos y torturadores del dictador hay que anteponer, como estímulo edificante a las generaciones venideras, el ejemplo que están dando nuestros combatientes.

Sexto: porque hay que sembrar desde ahora la semilla de la confraternidad que debe imperar en la patria futura que estamos forjando para todos y por el bien de todos. Si los que combaten de frente saben respetar la vida de un adversario que se rinde, mañana nadie se podrá sentir con derecho a practicar en la Paz la venganza y el crimen político. Si hay justicia, en la República no debe haber venganza.

¿Por qué ponemos en libertad a los prisioneros?

Primero: porque mantener en la Sierra Maestra a cientos de prisioneros implicaría compartir con ellos los víveres, las ropas, los zapatos, los cigarros, etc., que se adquieren con mucho esfuerzo o, por el contrario, mantenerlos en un régimen de escasez tal que sería inhumano e innecesario.

Segundo: porque dadas las condiciones económicas y el enorme desempleo que hay en el país, a la dictadura no le faltarían nunca hombres que se enrolen por un sueldo. No tiene pues lógica pensar que se le debilita reteniendo a los prisioneros. Desde nuestro punto de vista militar lo que nos importa no es el número de hombres y armas que la dictadura posea, porque siempre hemos supuesto que contará con los recursos bélicos que desee teniendo a su disposición la hacienda de la República, sino el número de hombres y armas que los Rebeldes poseamos para cumplir nuestros planes estratégicos y tácticos. La victoria en la guerra depende de un mínimo de armas y un máximo de moral.

Una vez en nuestro poder el arma que trae el soldado, éste no nos interesa para nada. Ese hombre difícil-

mente se sentirá con deseos de combatir a los que lo han tratado noblemente. Matar al soldado o someterlo a las penalidades de la prisión serviría sólo para que una tropa, por ejemplo, sitiada y vencida, resistiera, aunque militarmente no tuviese justificación para ello.

Tercero: porque un prisionero en libertad es el mentís más rotundo a la falsa propaganda de la tiranía.

El día 24 de julio se devolvieron, pues, en Las Vegas, 253 prisioneros. Las actas de liberación están firmadas por Pierre Jecquier y Jean Pierre Shoenhoenholzer, Delegados del Comité Internacional de la Cruz Roja que vinieron de Ginebra, Suiza. Los días 10 y 13 de agosto fueron devueltos 169 prisioneros en Sao Grande. El acta de liberación está firmada por el Dr. Alberto C. Janet, teniente coronel de la Cruz Roja Cubana.

No podía haber canje de prisioneros porque en toda la ofensiva, las fuerzas de la dictadura no hicieron un solo prisionero Rebelde.

No exigimos condición alguna a cambio de ellos, porque entonces la liberación de los prisioneros por parte nuestra hubiera dejado de tener el sentido moral y político que este acto entraña.

Acceptamos sólo las medicinas que envió la Cruz Roja Internacional en el acto de entregar nosotros el segundo grupo de prisioneros porque lo interpretamos como un gesto generoso y espontáneo de dicha Institución que compensaba en parte las medicinas que invertimos curando a los heridos enemigos. Las medicinas de la Cruz Roja Internacional llegaron en un helicóptero del Ejército. ¿Qué menos podían hacer después que nosotros le habíamos salvado la vida a tantos soldados?

Es una verdadera lástima que el Estado Mayor y los voceros de la dictadura se hayan puesto a politiquear con un detalle tan simple e intrascendente, desnaturalizando el sentido del acto.

Nuestros sentimientos respecto a los miembros de

las Fuerzas Armadas los hemos demostrado con hechos y los hechos tienen más valor que las palabras.

En nuestro trato con los prisioneros hemos observado una circunstancia permanente y característica: el engaño. En el Ejército opera toda una maquinaria de mentiras funcionando constantemente manejada por los centros superiores.

Nosotros hemos capturado numerosos documentos, circulares y órdenes secretas, muy reveladoras. A la tropa en campaña se le engaña. Se le asegura que los rebeldes son grupos dispersos, que su moral es baja, que están armados con escopetas, etcétera, etcétera. Lógicamente el soldado, al chocar con la realidad, recibe un duro impacto. Ningún soldado ni oficial conoce, por lo general, las cosas que han ocurrido en la Sierra Maestra. Si nosotros, por ejemplo, en Uvero, hace más de un año, hicimos 35 prisioneros, curando 19 heridos, poniéndolos a todos en libertad, el Estado Mayor se las ingenia para que esos hombres permanezcan lo más aislados posible. Al soldado le hacen creer que si cae prisionero lo torturamos, lo castramos, lo matamos, en fin, todas las cosas que en los cuarteles y las estaciones de policía ellos han visto hacer con revolucionarios. Con la censura de prensa el soldado está ignorante de lo que ocurre en el país. No lee otra cosa que lo que aparece en los libelos gubernamentales o en las circulares de orden interior que usa mucho el Estado Mayor. A fines de septiembre de 1957, por ejemplo, en el Oro de Guisa fueron asesinados 53 campesinos. Días después, el Estado Mayor emitió una circular informando que dos batallones habían obtenido allí una espléndida victoria, dando muerte a 53 rebeldes sin sufrir ellos baja alguna. La circular terminaba: "Viva el Viejo Pancho, candelá al jarro."

Los soldados no escuchan otros discursos que los que les endilgan en Columbia los 10 de marzo y los 4 de septiembre. Nadie les dice jamás que detrás de toda esa palabrería, mentiras y engaños de que los hacen

víctimas, se esconde un interés de los políticos del régimen: robar, y un propósito: que los soldados mueran para defender el infamante y corrompido régimen.

Yo estoy completamente seguro que si un solo día, en vez de combatir se pudieran reunir a conversar todos los revolucionarios y todos los soldados, la tiranía desaparecería al instante, y una Paz larga y sincera se iniciaría por muchos años. He observado la calidad humana de muchos soldados, y a fuer de sincero hubiera deseado que en vez de adversarios fueran compañeros de lucha. Me he preguntado muchas veces cuántos hombres valiosos habrán muerto en el engaño de que defendían algo por lo que valiera la pena luchar.

Lo mejor del Ejército está en sus oficiales de línea y en sus soldados, si exceptuamos los reclutas que han ingresado en los últimos meses sin selección alguna. Los tenientes sobre todo han demostrado capacidad y valor en los combates. Tiene el Ejército de Cuba una oficialidad joven que ha despertado en estos meses de lucha nuestro sincero reconocimiento. No están corrompidos, aman su carrera y quieren a su institución. Para muchos de ellos la guerra en que los han enfrasado es absurda y sin razón, pero cumplen órdenes e individualmente y poco pueden hacer. Entre otras barbaridades la dictadura ha extraído de las aulas a los alumnos de la Escuela de Cadetes, sin terminar sus cursos y los han enviado al frente. Parece como si quisiera responsabilizar a los futuros oficiales con la guerra que se libra contra el pueblo y con todos los crímenes que se han cometido. Son muchos los oficiales jóvenes que han muerto en los combates de la Sierra Maestra.

Lo peor del Ejército comienza en sus coroneles y se agrava a medida que se llega a los generales. Estos son en su mayor parte gente corrompida y sin escrúpulos. Se podría contar con los dedos de una mano, y sobran casi todos los dedos, los que no se han hecho millo-

narios en la explotación del juego, el vicio, la exacción y los negocios turbios.

Resulta evidente que dado el estado de cosas a que ha llegado la situación del país, sin salida alguna para el régimen, y el desencadenamiento de los últimos sucesos es muy posible un golpe de estado.

El Movimiento 26 de Julio frente a esa eventualidad quiere dejar sentada bien claramente su posición:

Si el golpe de estado es obra de militares oportunistas cuyo propósito es salvar sus intereses y buscar una salida lo mejor posible a la camarilla de la tiranía, estamos resueltamente contra ese golpe de estado, aunque se disfrace con las mejores intenciones. Porque en fin de cuentas los sacrificios que se han hecho y la sangre derramada no han de servir únicamente para que las cosas queden más o menos como están y se repita aquí la historia que siguió a la caída de Machado.

Si el golpe militar es obra de gente honesta y tiene un fin sinceramente revolucionario, será posible entonces una solución de Paz sobre bases justas y beneficiosas a la Patria.

Entre las Fuerzas Armadas y la Revolución, cuyos intereses no son ni tienen por qué ser antagónicos, puede resolverse el problema de Cuba. Nosotros estamos en guerra contra la tiranía, no contra las Fuerzas Armadas de la República a las que corresponde deshacerse de las ataduras que las han vinculado al régimen más infamante y odioso que ha padecido nuestra Patria. El dilema que se ofrece en estos instantes al Ejército es bien claro: o da un paso al frente, desprendiéndose de ese cadáver que es el régimen de Batista y se reivindica ante la nación, o el Ejército se suicida como institución. Lo que hoy todavía puede salvar al Ejército, no podrá salvarlo dentro de unos meses.

Si la guerra se prolonga medio año más, el Ejército se desintegrará totalmente. La situación que tiene delante sólo podría dominarla con el respaldo de toda la población; y al revés de ello, toda la población está

identificada y colabora con la rebelión. El propio Ejército debe saber mejor que nadie lo que acaba de ocurrir en la Sierra Maestra. Más de 200 oficiales participaron en la última ofensiva y no pueden ignorar el desastre, ni dejar de meditar sobre los hechos. Y si no ha podido dominar un solo núcleo rebelde concentrando sobre él todas sus fuerzas, menos podrá dominarlos cuando tenga que luchar en veinte frentes de batalla. La deserción masiva de los soldados es algo que difícilmente pueda disimularse. En El Cerro, el día 24 de julio por la noche, en una sola madrugada, desertaron 31 de 80 soldados destacados en ese punto.

Esto para no citar más que un ejemplo de lo que ha estado ocurriendo en los demás batallones. Cuando un cuerpo armado llega a esa situación está en el deber de analizar las causas que lo ha conducido a ese abismo, cuando aún es tiempo de reaccionar. La objetividad con que les hablo no puede dar lugar a dudas sobre la sinceridad que encierran estas palabras.

Un acuerdo entre militares y revolucionarios no podrá deseárselo jamás una veintena de asesinos sin salvación posible, que con sus actos han deshonrado el cuerpo armado y lo están conduciendo al suicidio; pero ese acuerdo es la única salvación que queda a los militares que de veras les preocupe el destino de su Ejército y su Patria.

La oficialidad joven debe estar alerta para que el golpe no se convierta en una maniobra propiciada tal vez por la propia tiranía para salvar aunque sean las cabezas de sus peores corifeos.

Como no estamos dispuestos a ceder un solo ápice en lo que a los intereses del pueblo se refiere, el Movimiento 26 de Julio y el Ejército Rebelde, sólo aceptarán discutir una solución de Paz con el Ejército sobre estas bases:

Primero: detención y entrega del dictador a los tribunales de justicia.

Segundo: detención y entrega a los tribunales de

justicia de todos los líderes políticos que se han responsabilizado con la tiranía, causantes de la guerra civil, y que se han enriquecido con el dinero de la República.

Tercero: detención y entrega a los tribunales de justicia de todos los militares que se han caracterizado por sus torturas y crímenes, tanto en las ciudades como en el campo, y de los que se han hecho ricos con el contrabando, el juego, los negocios turbios y la exacción, cualquiera que sea su grado.

Cuarto: entrega de la presidencia provisional a la figura que designen todos los sectores que combaten a la dictadura, para que convoque en el más breve plazo posible a unas elecciones generales.

Quinto: reestructuración y alejamiento de los Institutos Armados de las luchas políticas y partidaristas, a fin de que las Fuerzas Armadas no vuelvan a ser nunca más instrumento de ningún caudillo o partido político y se concentren en su misión de defender la soberanía del país, la Constitución, las Leyes y los Derechos de los ciudadanos, para que entre civiles y militares reine la confraternidad y el respeto mutuo, sin temor de unos ni de otros, como corresponde a un verdadero ideal social de Paz y Justicia. La República exige mañana mejores y más honestos políticos, pero también mejores y más honestos militares.

Sin el cumplimiento estricto de estas condiciones nadie debe hacerse ilusiones de que la guerra pueda concluir, porque antes moriremos todos que abandonar la meta por la que está luchando nuestro pueblo desde hace seis años, y está anhelando hace medio siglo.

Nadie como nosotros tiene derecho a exigir algo en bien de la Patria, y nadie como nosotros ha sabido renunciar de antemano a toda aspiración personal. Esperamos la respuesta sobre la marcha.

Las columnas rebeldes avanzarán en todas direcciones hacia el resto del territorio nacional sin que nada ni nadie las pueda detener. Si un jefe cae, otro lo sustituirá; si un hombre muere, otro ocupará su puesto.

El pueblo de Cuba debe prepararse a auxiliar a nuestros combatientes. Cualquier pueblo o zona de Cuba puede convertirse en los próximos meses en campo de batalla. La población civil debe estar lista para soportar valerosamente las privaciones de la guerra. Que la entereza demostrada por la población de la Sierra Maestra, donde hasta los niños auxilian a nuestras tropas, soportando 20 meses de campaña con incomparable heroísmo, no deje de tener ejemplar emulación en el resto de los cubanos, para que la Patria sea verdaderamente libre cueste lo que cueste y se cumpla aquella promesa del Titán cuando dijo que "la Revolución estaría en marcha mientras quedase una injusticia sin reparar".

Hay Revolución, porque hay tiranía. Hay Revolución, porque hay injusticia. Hay y habrá Revolución, mientras una sola sombra amenace nuestros Derechos y nuestra Libertad.

CAPÍTULO VI

FRENTE A LA CONJURA DE BATISTA Y EL IMPERIALISMO YANQUI. DECLARACIONES DE FIDEL LEIDAS POR RADIO REBELDE.

25 de octubre de 1958

RADIO REBELDE. Octubre 25 de 1958

Comunicaciones recibidas del Frente N° 2 Frank País informaban la posibilidad de que la zona de Nicaro, donde están instaladas las plantas de níquel del gobierno americano, se convirtiera en campo de batalla.

Hace tres días, la dictadura, sorpresivamente, sin que hubiera motivo militar alguno, retiró las tropas que tenía destacadas en aquel punto. Siguiendo la práctica acostumbrada, los rebeldes tomaron inmediatamente el territorio abandonado por el enemigo, ofreciéndoles a los empleados y funcionarios de la planta completas garantías para seguir operando.

Pues bien: en el día de hoy, el mando rebelde interceptó una orden del coronel Ugalde Carrillo, disponiendo que sus fuerzas desembarcaran de nuevo en la Nicaro, lo que va a producir inevitablemente un choque.

Todo esto forma parte de una maniobra de Batista, en complicidad con el embajador Mr. Smith y varios

funcionarios del Departamento de Estado Americano para propiciar la intervención de Estados Unidos en la guerra civil de Cuba.

La dictadura, en su desesperación, está tratando de producir un incidente grave entre los rebeldes y los Estados Unidos.

El primer intento tuvo lugar a principios de julio, cuando el Estado Mayor de la dictadura, de acuerdo con Mr. Smith, retiró sus tropas del acueducto de Yateritas que abastece de agua la base naval de Estados Unidos en Caimanera y solicitó de las autoridades allí radicadas el envío de soldados a ese punto del territorio nacional para protección del acueducto. Batista y Mr. Smith pretendían buscar un choque entre marinos norteamericanos y rebeldes.

Una gran campaña de opinión en toda la América, la actitud responsable y serena de las fuerzas rebeldes frente a aquella provocación evidente y las gestiones del Frente Cívico Revolucionario propiciaron una solución diplomática del problema. Los marinos norteamericanos se retiraron sin incidente alguno. Un hecho intrascendente, ocurrido en días pasados de modo fortuito, vino a dar aliento a la conjura de la embajada americana y la dictadura de Batista contra la soberanía del país. Dos norteamericanos y siete cubanos que trabajaban en la Texaco se encontraron en el camino con una emboscada de patriotas cubanos que esperaban el avance de fuerzas enemigas. Por motivos estrictamente de seguridad, tanto para dichos empleados como para nuestras fuerzas, los tripulantes del vehículo fueron retenidos y trasladados a lugar seguro; no porque fuesen norteamericanos o cubanos sino sencillamente porque cuando una emboscada es descubierta por civiles y estos no la denuncian inmediatamente a las fuerzas de la tiranía, para evitar que caigan en la emboscada, la dictadura toma represalias contra ellos; si, por el contrario, los civiles denuncian nuestra posición, ésta puede ser rodeada por fuerzas superiores y atacada. Es

"LAS AMENAZAS TIENEN VIRTUALIDAD PARA LA GENTE COBARDE Y SUMISA, PERO NO LA TENDRÁN JAMÁS PARA LOS HOMBRES DISPUESTOS A MORIR EN DEFENSA DE SU PUEBLO ."

por eso que en estos casos se retiene a los civiles en algún lugar seguro, por razones de seguridad tanto para nuestra tropa como para ellos, por el tiempo que dure la operación. No se puede llamar secuestro a ese acto; nadie fue a detener a esos empleados a sus trabajos; no se exigió absolutamente nada a cambio de su libertad y fueron tratados con todas las consideraciones. Eso fue sencillamente lo que ocurrió. Se les puso en libertad tan pronto el comandante de la columna retiró las fuerzas nuestras del camino. Pues bien: aprovechándose inmediatamente de este incidente, como quien está buscando el menor pretexto para inmiscuirse en los asuntos internos de Cuba, Lincoln White, vocero del Departamento de Estado norteamericano, formuló unas declaraciones insultantes para los patriotas y que encierran en su contenido una amenaza abierta contra la integridad de nuestro territorio y la soberanía de nuestro pueblo.

La dictadura de Batista ha asesinado a más de un ciudadano norteamericano. Ha detenido y hasta golpeado periodistas de ese país. Sin embargo, el Departamento de Estado ha guardado silencio frente a esos hechos, no informando de ello a la opinión pública norteamericana. Bastó en cambio este simple incidente para que Lincoln White lanzara una serie de amenazas y acusaciones contra el Movimiento 26 de Julio.

Simultáneamente se produce el abandono, por parte de las fuerzas de la dictadura, del poblado de Nicaro y tres días después, cuando los patriotas han ocupado

dicho territorio, la dictadura ordena a sus tropas desembarcar de nuevo.

Ahora están tramando escenificar una batalla en el mismo terreno donde están enclavadas las plantas de níquel del Gobierno de Estados Unidos donde puedan derivarse daños materiales a las mismas y buscar un pretexto al envío de tropas norteamericanas. Es un plan similar al que se fraguó con el acueducto de Yateritas.

Queremos denunciar estos hechos ante la opinión pública de los Estados Unidos y de América Latina. Es la peor traición que pueda cometer un gobernante con su propia patria.

¿Por qué las fuerzas de la dictadura abandonaron las plantas de la Nicaro si no estaban siendo atacadas allí por los rebeldes?

¿Por qué ha ordenado de nuevo un desembarco en dicho punto? ¿Qué relación tienen estos hechos con las agresivas declaraciones de Lincoln White?

El mando rebelde no ha estado nunca animado por sentimientos de animadversión ni hostilidad hacia los Estados Unidos. Cuando un grupo numeroso de ciudadanos norteamericanos fueron retenidos al norte de la provincia de Oriente a fin de que pudieran contemplar los efectos de los bombardeos a la población campesina con bombas y aviones de procedencia americana, este mando tan pronto conoció el problema ordenó la inmediata entrega de dichos ciudadanos a las autoridades de su país por considerar que no debían ser molestados por los errores de su gobierno.

Cuando di esa orden se encontraba presente en la Sierra Maestra un periodista norteamericano, que la transmitió inmediatamente a las agencias cablegráficas. El incidente último con dos ciudadanos de ese país fue puramente fortuito y por las razones antes explicadas. La presencia de los siete cubanos retenidos en compañía de ellos, es prueba de que no lo inspiró ningún motivo de nacionalidad. Si Lincoln White califica de aten-

tado a las normas civilizadas la retención de dos compatriotas suyos, que fueron tratados con toda decencia y puestos en libertad tan pronto cesó el peligro, para ellos y para nuestros soldados, ¿cómo calificar la muerte de tantos civiles cubanos indefensos asesinados con las bombas y los aviones que el Gobierno americano envió al Ejército del dictador Batista? Los ciudadanos cubanos, señor White, son seres humanos igual que los ciudadanos norteamericanos, sin embargo, jamás ha muerto un norteamericano con bombas ni aviones cubanos. Usted no nos puede acusar a los patriotas cubanos de esos actos; en cambio nosotros sí podemos acusarlos a usted y a su Gobierno.

La guerra que está sufriendo hoy nuestra patria ocasiona pérdidas y molestias no sólo a los ciudadanos norteamericanos sino a todos los residentes del país. Pero esta guerra no es culpa de los cubanos que queremos recobrar nuestro sistema democrático y nuestras libertades sino de la tiranía que hace siete años oprime nuestra patria, que ha contado sin embargo con el apoyo de los embajadores norteamericanos.

Nuestra conducta está expuesta a la luz pública. En el territorio liberado por nuestras fuerzas no hay censura. Los periodistas norteamericanos nos han visitado infinidad de veces y pueden hacerlo cuantas veces lo deseen para informar libremente a la opinión pública de ese país nuestra actuación; porque la única fiscalización que toleramos de nuestros actos y de nuestra libre determinación es la de la opinión pública de nuestro pueblo y del mundo entero.

Bueno es advertir que Cuba es un país libre y soberano; deseamos mantener con los Estados Unidos las mejores relaciones de amistad. No queremos que entre Cuba y los Estados Unidos surja nunca un conflicto que no se pueda resolver dentro de la Razón y el Derecho de los Pueblos. Pero si el Departamento de Estado Americano continúa dejándose arrastrar por las intrigas de Mr. Smith y Batista e incurre en el error injustifi-

cable de llevar a su país a un acto de agresión contra nuestra soberanía, la sabremos defender dignamente. Hay Deberes con la Patria que no se pueden dejar de cumplir cueste lo que cueste. A un país grande y poderoso como los Estados Unidos no lo honran las palabras y amenazas que entrañan las últimas declaraciones de usted. Las amenazas tienen virtualidad entre la gente cobarde y sumisa, pero no la tendrán jamás con los hombres que estén dispuestos a morir en defensa de su Pueblo.

"SI LINCOLN WHITE CALIFICA DE ATENTADO A LAS NORMAS CIVILIZADAS LA RETENCIÓN DE DOS COMPATRIOTAS SUYOS, QUE FUERON TRATADOS CON TODA DECENCIA Y PUESTOS EN LIBERTAD TAN PRONTO CESÓ EL PELIGRO, PARA ELLOS Y PARA NUESTROS SOLDADOS, ¿CÓMO CALIFICAR LA MUERTE DE TANTOS CIVILES CUBANOS INDEFENSOS ASESINADOS CON LAS BOMBAS Y LOS AVIONES QUE EL GOBIERNO AMERICANO ENVIÓ AL EJÉRCITO DEL DICTADOR BATISTA?"

CAPÍTULO VII

PARTE DE FIDEL SOBRE LA BATALLA DE GUISA. LEÍDO
POR RADIO REBELDE DESDE LA MIEL.

1o. de diciembre de 1958

Última hora!, la batalla de Guisa. Tomado el pueblo por las fuerzas rebeldes. Más de doscientas bajas ocasionadas al enemigo. Un tanque, dos morteros, una *bazooka*, siete ametralladoras trípode, 94 armas largas y cincuenta y cinco mil balas ocupadas. Repetimos... Hemos recibido de la Comandancia General el siguiente parte:

Ayer, a las 9 de la noche, después de diez días de combate, nuestras fuerzas penetraron en Guisa. La batalla tuvo lugar a la vista de Bayamo, donde está situado el puesto de mando y el grueso de las fuerzas de la dictadura. Se combatió contra nueve refuerzos enemigos que vinieron sucesivamente, apoyados en tanques pesados, artillería y aviación.

La acción de Guisa se inició exactamente el 20 de noviembre a las 8 y 30 de la mañana, al interceptar nuestras fuerzas una patrulla enemiga que diariamente hacía el recorrido de Guisa a Bayamo, poniéndoles fuera de combate a los pocos minutos. Ese mismo día a las 10 y 30 de la mañana llegó al lugar de la acción el primer refuerzo enemigo contra el que se combatió has-

ta las seis de la tarde en que fue rechazado. A las 4:00 p.m. un tanque T-17 de 30 toneladas quedó destruido por una poderosa mina. Fue tal el impacto de la explosión que el tanque se elevó varios metros y cayó más adelante con las ruedas hacia arriba y la torre clavada en el pavimento de la carretera.

Horas antes un camión repleto de soldados había sido también destruido por efecto de otra potente mina. A las seis de la tarde el refuerzo se retiró.

Al día siguiente, el enemigo avanzó apoyado con tanques Sherman y logró penetrar en Guisa, dejando un refuerzo en la guarnición. El 22 nuestras tropas, repuestas del cansancio de dos días de continuas luchas, tomaron de nuevo posiciones en la carretera de Bayamo-Guisa. El 23 una tropa enemiga intentó avanzar por el camino del Corojo siendo rechazada. El 25 un batallón de infantería, precedido por dos tanques T-17, avanzaba de nuevo por la carretera de Bayamo a Guisa en un convoy de 14 camiones. A 2 kilómetros de este punto, las tropas rebeldes hicieron fuego contra el convoy a ambos lados de la carretera cortándole, además, la retirada mientras una mina paralizaba el tanque de vanguardia. Se inició entonces uno de los más violentos combates que se han librado en la Sierra Maestra. Había quedado sitiada no sólo la guarnición de Guisa sino el batallón completo que vino de refuerzo. Estos contaban en el interior del cerco con dos tanques T-17. A las 6 de la tarde el enemigo había tenido que abandonar todos los camiones, agrupándose estrechamente alrededor de los 2 tanques. A las 10 de la noche, mientras una batería rebelde de morteros del 81 atacaba a la fuerza enemiga, reclutas revolucionarios armados de pico y pala abrieron una zanja en la carretera junto al tanque destruido el día 20, de modo que entre los restos de éste y la zanja quedaba obstaculizada la salida de los dos tanques T-17 que estaban en el interior del cerco. A las dos de la mañana una compañía rebelde avanzó, desplegada, contra el enemigo batiéndolos fuerte-



La carretera de Galsa.

mente contra los tanques, donde quedaron sin agua y sin comida.

Al amanecer del 27 dos batallones de refuerzo de Bayamo, precedidos por tanques Sherman, llegaron al lugar de la acción. Se combatió contra ellos durante todo el día 27. A las seis de la tarde los blindados y la infantería enemigas iniciaron retirada general. Los Sherman pudieron salir gracias a sus ruedas de esteras. Tras ellos arrastraron uno de los tanques T-17, pero el otro no pudo ser retirado. Sobre el campo lleno de cadáveres enemigos quedaron numerosas armas: 35 000 balas, 14 camiones, 200 mochilas y un tanque T-17 en perfectas condiciones con abundante parque de cañón calibre 37 milímetros. Pero la acción no había concluido; una columna rebelde, avanzando rápidamente de flanco, interceptó al enemigo en retirada en las proximidades del entronque en la carretera Central, atacándole y haciéndole numerosas bajas y ocupándole más armas y más parque.

Rápidamente el tanque fue ocupado y puesto en condiciones de entrar en acción. El 28 por la noche 2 pelotones rebeldes precedidos por el tanque avanzaron resueltamente hacia Guisa. A las dos y veinte de la madrugada del día 29 el T-17, tripulado por rebeldes, se situó exactamente a las puertas del cuartel de Guisa y en medio de los numerosos edificios donde estaba atrincherado el enemigo, comenzando a disparar sus armas. Cuando había disparado ya 50 cañonazos, dos impactos directos de *bazooka* disparados por el enemigo paralizaron los motores del mismo. Los tripulantes del tanque averiado continuaron disparando contra el cuartel el resto de las balas del cañón hasta agotar la última. Entonces, bajándose del tanque iniciaron la retirada. Se produjo un acto de inigualable heroísmo. El teniente Hípólito Prieto que manejara la ametralladora del tanque la sustrajo del mismo y bajo un fuego cruzado, a pesar de estar herido, se arrastró bajo las balas llevando consigo la pesada arma sin abandonarla un instante.

Ese mismo día, al amanecer, cuatro batallones enemigos avanzaron por tres puntos diferentes:

El camino de Bayamo al Corojo, la carretera de Bayamo a Guisa y el camino de Santa Rita a Guisa. Todas las fuerzas enemigas de Bayamo, Manzanillo, Yara, Estrada Palma, Baire y otros puntos fueron movilizadas. La columna que avanzaba por el camino de El Corojo fue rechazada después de dos horas de fuego. Los batallones que avanzaban por la carretera de Bayamo a Guisa fueron contenidos durante todo el día, acampando durante la noche a dos kilómetros de Guisa. Los que venían por el camino de Corralillo fueron igualmente rechazados, dando entonces un rodeo por el noreste del pueblo. El treinta se libraron las últimas acciones; los batallones que habían tomado posiciones a 2 kilómetros del pueblo, intentaron reiteradamente avanzar durante todo el día sin conseguir forzar el paso.

A las cuatro de la tarde, mientras nuestras unidades combatían contra los refuerzos, la guarnición de Guisa abandonó el pueblo en precipitada retirada dejando atrás todo el parque y numerosas armas. A las nueve de la noche nuestra vanguardia penetró en el pueblo. Ese mismo día sesenta y un años atrás, fuerzas del Ejército Libertador al mando del General Calixto García Ñíguez habían tomado el pueblo de Guisa.

En el momento en que se redacta este parte de guerra se ha contado ya el siguiente equipo ocupado al enemigo:

Un tanque de guerra T-17 tomado, perdido y vuelto a recapturar, 94 armas entre fusiles ametralladoras, garand, sprinfield y ametralladoras San Cristóbal. 2 morteros 60, un mortero 81, una *bazooka*, 7 ametralladoras trípode calibre 30, 55 000 balas, 130 granadas de garand, 70 obuses de mortero 60, y 25 de 81, 20 cohetes de *bazookas*, 200 mochilas completas, 160 uniformes, 14 camiones de transporte, víveres, medicinas, etcétera... se sigue registrando el campo de batalla en la seguridad de encontrar más armas.

Se le ocasionó al enemigo más de 200 bajas entre muertos y heridos en los diez días de combate. Hoy la Cruz Roja ha procedido a enterrar numerosos cadáveres de soldados de la dictadura que fueron abandonados en el campo de batalla y que no habían podido ser sepultados mientras duró la misma. Ocho compañeros cayeron heroicamente en el curso de la acción y siete más fueron heridos. La batalla se libró principalmente contra las tropas acantonadas en Bayamo.

Fue una lucha de hombres contra aviones, tanques y artillería. El más destacado oficial rebelde fue el capitán Braulio Coronú veterano de numerosas acciones que cayó gloriosamente defendiendo su posición en la carretera de Guisa por donde no pudieron pasar los tanques enemigos.

Las unidades rebeldes, al mando de sus capitanes y demás oficiales, combatieron con una moral extraordinaria. Se destacaron especialmente los capitanes Reynaldo Mora, Rafael Verdecia, Ignacio Pérez y Calixto García, los tenientes Orlando Rodríguez Puertas, Alcibíades Bermúdez, Gonzalo Camejo que dirigió la tripulación del tanque y (ilegible) que dirigió la batería de morteros 81, Dionisio Montero que manejó la batería del 60, el teniente Raymundo Montes de Oca, instructor de la compañía de ametralladoras, el ingeniero Miguel Angel Calvo, jefe de la sección de minas y explosivos y los tenientes Armelio Mojenas y Nini Serrano. Una escuadra del pelotón de mujeres Mariana Grajales combatió valerosamente también durante los diez días que duró la acción soportando el bombardeo de los aviones y el ataque de la artillería enemiga.

Guisa, a 12 kilómetros del Puesto de Mando de Bayamo, es ya Territorio Libre.

Fidel Castro . . . Comandante Jefe.

CAPÍTULO VIII

A LAS PUERTAS DE SANTIAGO DE CUBA. TRASMITIDO POR RADIO REBELDE DESDE PALMA SORIANO.

1o. de enero de 1959

LOCUTOR: ¡Aquí... *Radio Rebelde*, desde las puertas de Santiago de Cuba, hablando en nombre del Movimiento 26 de Julio y del Ejército Rebelde!

Pueblo de Cuba, el Tirano ha huido, los principales asesinos se han dado a la fuga más precipitada ante el empuje incontenible del Ejército Rebelde. Los mismos que lo sostuvieron hasta ayer pretenden sustituirle.

Se ha constituido una Junta Militar. Ahora más que nunca el pueblo tiene que estar alerta y mantenerse unido a la Revolución y dispuesto a declarar la huelga general revolucionaria en el mismo instante que se le ordene.

¡Jamás aceptaremos una Junta Militar!

Dentro de poco el líder de la Revolución y Comandante en Jefe del Ejército Rebelde se dirigirá al pueblo de Cuba en trascendentales pronunciamientos.

Las estaciones de radio de La Habana deben ponerse en sintonía y hacer una cadena con *Radio Rebelde* para transmitir nuestras orientaciones.

El Ejército Rebelde y el Movimiento 26 de Julio deben actuar en consecuencia.

La Revolución no podrá ser escamoteada. Ahora es más fuerte que nunca.

Esperen las palabras de Fidel Castro dentro de poco.

LOCUTOR: ¡Aquí... *Radio Rebelde!*, a las puertas de Santiago de Cuba. ¡Atención, muy importante! Ahora viene a los micrófonos de *Radio Rebelde* el líder máximo de la Revolución cubana, el doctor Fidel Castro Ruz, quien hará trascendentales declaraciones.

Con el pueblo de Cuba el doctor Fidel Castro.

COMANDANTE FIDEL CASTRO: Instrucciones a todos los Comandantes del Ejército Rebelde y al pueblo. Cualesquiera que sean las noticias procedentes de la capital, nuestras tropas no deben hacer alto al fuego por ningún concepto. Nuestras fuerzas deben proseguir sus operaciones contra el enemigo en todos los frentes de batalla. Acéptese sólo conceder parlamento a las guarniciones que deseen rendirse. Al parecer se ha producido un golpe de estado en la capital. Las condiciones en que ese golpe se produjo son ignoradas por el Ejército Rebelde. El pueblo debe estar muy alerta y atender sólo las instrucciones de la Comandancia General.

La dictadura se ha derrumbado como consecuencia de las aplastantes derrotas sufridas en las últimas semanas, pero eso no quiere decir que sea ya el triunfo de la Revolución.

Las operaciones militares proseguirán inalterablemente mientras no se reciba una orden expresa de esta Comandancia, la que sólo será emitida cuando los elementos militares que se han alzado en la capital se pongan incondicionalmente a las órdenes de la jefatura revolucionaria.

¡Revolución, sí; golpe militar, no!



El combatiente rebelde Carlos Paneque, quien cayó durante el sitio de Maffo, a consecuencia de un mortero enemigo. Había acudido allí para ayudar en el traslado de los equipos altoparlantes de Radio Rebelde.

"...Y DESDE LA CIUDAD DE PALMA SORIANO SE TRANSMITIERON ESAS INSTRUCCIONES A TODO EL PUEBLO, INSTRUCCIONES QUE FUERON ACATADAS POR LA NACIÓN ENTERA. Y LA CONSIGNA DE LA HUELGA GENERAL FUE ACATADA POR TODOS LOS TRABAJADORES, Y EL PAÍS SE PARALIZÓ DE MANERA ABSOLUTA."

Fidel

¡Aquí. . . Radio Rebelde!



Radio Rebelde trasmite para todo el pueblo de Cuba en la mañana del Primero de Enero. Al micrófono Guillermo Pérez. Junto a él, Violeta Casal.

¡Golpe militar de espaldas al pueblo y a la Revolución, no, porque sólo serviría para prolongar la guerra!

¡Golpe de estado para que Batista y los grandes culpables escapen, no, porque sólo serviría para prolongar la guerra!

¡Golpe de estado de acuerdo con Batista, no, porque sólo serviría para prolongar la guerra!

¡Escamotearle al pueblo la victoria, no, porque sólo serviría para prolongar la guerra hasta que el pueblo obtenga la victoria total!

Después de siete años de lucha la victoria democrática del pueblo tiene que ser absoluta para que nunca más se vuelva a producir en nuestra patria un 10 de Marzo. Nadie se deje confundir ni engañar. Estar alerta es la palabra de orden.

El pueblo y muy especialmente los trabajadores de toda la República deben estar atentos a *Radio Rebelde*, y prepararse urgentemente en todos los centros de trabajo para la huelga general, para iniciarla apenas se reciba la orden, si fuese necesario, para contrarrestar cualquier intento de golpe contrarrevolucionario.

¡Más unidos y firmes que nunca deben estar el pueblo y el Ejército Rebelde para no dejarse arrebatar la victoria que ha costado tanta sangre!

LOCUTOR: ¡Aquí... *Radio Rebelde*, a las puertas de Santiago de Cuba!

Y de inmediato en los micrófonos de *Radio Rebelde*, nuestro Comandante en Jefe doctor Fidel Castro en importantísimas declaraciones para el pueblo de Santiago de Cuba.

El doctor Fidel Castro al micrófono.

COMANDANTE FIDEL CASTRO.—Santiagueros: La guarnición de Santiago de Cuba está cercada por nuestras fuerzas. Si a las 6:30 de la tarde del día de hoy no ha depuesto las armas, nuestras tropas avan-

zarán sobre la ciudad y tomarán por asalto las posiciones enemigas.

A partir de las 6:00 de la tarde de hoy queda prohibido todo tráfico aéreo o marítimo en la ciudad. Santiago de Cuba: Los esbirros que han asesinado a tantos hijos tuyos no escaparán como escaparon Batista y los grandes culpables en combinación con los oficiales que dirigieron el golpe amañado de anoche.

Santiago de Cuba: Aún no eres libres. Ahí están todavía en tus calles los que te han oprimido durante siete años, los asesinos de cientos de tus mejores hijos. La guerra no ha terminado porque aún están armados los asesinos.

Los militares golpistas pretenden que los rebeldes no puedan entrar en Santiago de Cuba. Se prohíbe nuestra entrada en una ciudad que podemos tomar con el valor y el coraje de nuestros combatientes, como hemos tomado otras muchas ciudades. Se quiere prohibir la entrada a Santiago de Cuba a los que han liberado a la patria.

¡La historia del 95 no se repetirá! ¡Esta vez los mambises entrarán en Santiago de Cuba!

Santiago de Cuba: Serás libre porque te lo mereces más que ninguna, y porque es indigno que por tus calles se paseen todavía los defensores de la tiranía.

Santiago de Cuba: ¡Contamos con tu apoyo!

Desde hoy a las 3:00 de la tarde la ciudad debe quedar totalmente paralizada. Todo el mundo debe abandonar su trabajo en solidaridad con los combatientes que te van a liberar. Solamente la planta eléctrica debe continuar laborando para que el pueblo pueda orientarse a través de sus radios.

Santiago de Cuba: Repetimos: serás libre porque te lo has ganado y porque no es justo que los soldados de la tiranía continúen hollando con su botas esas calles que ha bañado tantas veces la sangre revolucionaria.



En esta casa de Palma Soriano fue instalada la Radio Rebelde, y desde ella Fidel transmitió sus alocuciones al pueblo de Cuba en la mañana del Primero de Enero de 1959.



El pueblo de Palma Soriano, congregado en las calles, escucha el llamamiento de Fidel frente a la maniobra golpista del Primero de Enero.

SE CURSAN ÓRDENES MILITARES A LOS MANDOS DE CAMAGÜEY Y DE LAS GLORIOSAS COLUMNAS 2 Y 8 DE LAS VILLAS

El Comandante en Jefe del Ejército Rebelde y máximo líder de la Revolución cubana y el Movimiento Revolucionario 26 de Julio ha cursado por los micrófonos de *Radio Rebelde*, a las puertas de Santiago de Cuba, las siguientes instrucciones militares:

Al comandante Víctor Mora, jefe de la provincia de Camagüey, se le ordena el avance sobre todas las ciudades, rindiéndolas por las armas con la cooperación del pueblo y jefes militares honrados del ejército enemigo con tropas bajo su mando. El comandante Mora debe cerrar todas las vías de acceso a las poblaciones, especialmente las de la carretera Central y las de las carreteras de Santa Cruz del Sur y Nuevitas a Camagüey.

El comandante Camilo Cienfuegos, con su gloriosa Columna Invasora N° 2, debe avanzar sobre la ciudad de La Habana, para rendir y tomar el mando del campamento militar de Columbia.

El comandante Ernesto Guevara ha sido investido del cargo de jefe del campamento militar de La Cabaña, y, en consecuencia, debe avanzar con sus fuerzas sobre la ciudad de La Habana, al paso que rinda las fortalezas de Matanzas.

También se han impartido instrucciones al comandante Aníbal para que comine la rendición de las fuerzas de Mayarí; al comandante Raúl Castro, la rendición de Guantánamo y a los comandantes Sardiñas y Gómez Ochoa, las de Holguín y Victoria de las Tunas.

Se ordena a estos mandos el mantenimiento del mayor orden en las ciudades que se rindan y el apresamiento inmediato, para ser sometidos a juicios sumarísimos, de todos los culpables de la actual situación.



El Primero de Enero de 1959, en Palma Soriano, el comandante Fidel Castro prepara su alocución al pueblo de Cuba a través de los micrófonos de Radio Rebelde, leída inmediatamente después, en la que llamó a desbaratar la maniobra golpista y a lanzar la huelga general revolucionaria.

El comandante Escalona, jefe militar de Pinar del Río, debe actuar en consecuencia, de acuerdo con las instrucciones precedentes.

Mientras tanto, las columnas 1, José Martí, 3, 9 y 10, bajo el comando directo del Comandante en Jefe Fidel Castro y del comandante Juan Almeida, avanzan ya sobre Santiago de Cuba.

**PRIMERO DE ENERO: A LAS PUERTAS
DE SANTIAGO DE CUBA "REVOLUCIÓN SÍ;
GOLPE MILITAR NO."**

**Trasmitido por Radio Rebelde desde Palma Soriano
el 1º de Enero de 1959.**

FIDEL CASTRO

**"SANTIAGO DE CUBA: SERÁS LIBRE, PORQUE
TE LO MERECES MÁS QUE NINGUNA. . ."**



**¡Aquí. . . Radio Rebelde , a las puertas
de Santiago de Cuba!**



"SE QUIERE PROHIBIR LA ENTRADA A SANTIAGO DE CUBA A LOS QUE HAN LIBERADO A LA PATRIA. ¡LA HISTORIA DEL 95 NO SE REPETIRÁ! ¡ESTA VEZ LOS MAMBISES ENTRARÁN EN SANTIAGO DE CUBA!"

FIDEL



5.02

ÍNDICE

I. INTERVENCIÓN DE FIDEL EN EL PROGRAMA ESPECIAL DE TELEVISIÓN CON MOTIVO DEL XV ANIVERSARIO DE RADIO REBELDE	7
II. PALABRAS DEL COMANDANTE RAUL CASTRO EN LA TRASMISIÓN ESPECIAL DE RADIO CON MOTIVO DEL XV ANIVERSARIO DE RADIO REBELDE	16
III. LA PRIMERA TRASMISIÓN DE RADIO REBELDE	20
IV. LA PRIMERA INTERVENCIÓN DE FIDEL POR RADIO REBELDE	28
V. INFORME SOBRE LA OFENSIVA FINAL DE LA TIRANÍA. INTERVENCIÓN DE FIDEL POR RADIO REBELDE	38
VI. FRENTE A LA CONJURA DE BATISTA Y EL IMPERIALISMO YANQUI. DECLARACIONES DE FIDEL POR RADIO REBELDE	66
VII. PARTE DE FIDEL SOBRE LA BATALLA DE GUIA. LEÍDO POR RADIO REBELDE DESDE LA MIEL	72
VIII. A LAS PUERTAS DE SANTIAGO DE CUBA. TRASMITIDO POR RADIO REBELDE DESDE PALMA SORIANO	78

the 1950s, the 1960s, and the 1970s. The 1980s and 1990s are also covered, but only in a cursory manner.

The book is divided into three parts. The first part, 'The 1950s', covers the decade from 1950 to 1959. The second part, 'The 1960s', covers the decade from 1960 to 1969. The third part, 'The 1970s', covers the decade from 1970 to 1979. Each part is further divided into chapters, each covering a specific year or a group of years.

The book is written in a clear and concise style, and is easy to read. It is a good introduction to the history of radio, and is suitable for both students and general readers. The book is well illustrated with photographs and diagrams, and includes a bibliography and an index.

The book is a valuable resource for anyone interested in the history of radio. It provides a comprehensive overview of the subject, and is a good starting point for further research. The book is well written and easy to read, and is a good introduction to the history of radio.

The book is a good introduction to the history of radio, and is suitable for both students and general readers. The book is well illustrated with photographs and diagrams, and includes a bibliography and an index. The book is a valuable resource for anyone interested in the history of radio.

The book is a good introduction to the history of radio, and is suitable for both students and general readers. The book is well illustrated with photographs and diagrams, and includes a bibliography and an index. The book is a valuable resource for anyone interested in the history of radio.

The book is a good introduction to the history of radio, and is suitable for both students and general readers. The book is well illustrated with photographs and diagrams, and includes a bibliography and an index. The book is a valuable resource for anyone interested in the history of radio.

The book is a good introduction to the history of radio, and is suitable for both students and general readers. The book is well illustrated with photographs and diagrams, and includes a bibliography and an index.

The book is a good introduction to the history of radio, and is suitable for both students and general readers. The book is well illustrated with photographs and diagrams, and includes a bibliography and an index.

The book is a good introduction to the history of radio, and is suitable for both students and general readers. The book is well illustrated with photographs and diagrams, and includes a bibliography and an index.

The book is a good introduction to the history of radio, and is suitable for both students and general readers. The book is well illustrated with photographs and diagrams, and includes a bibliography and an index.

The book is a good introduction to the history of radio, and is suitable for both students and general readers. The book is well illustrated with photographs and diagrams, and includes a bibliography and an index.

The book is a good introduction to the history of radio, and is suitable for both students and general readers. The book is well illustrated with photographs and diagrams, and includes a bibliography and an index.

The book is a good introduction to the history of radio, and is suitable for both students and general readers. The book is well illustrated with photographs and diagrams, and includes a bibliography and an index.

The book is a good introduction to the history of radio, and is suitable for both students and general readers. The book is well illustrated with photographs and diagrams, and includes a bibliography and an index.



**¡Aquí: Radio Rebelde, órgano oficial
del Movimiento 26 de Julio y del Ejército
Rebelde!**

**Con este llamado a la Cuba que se desangraba
bajo la tiranía batistiana, La voz de la Sierra
Maestra llegaba a cada hogar cubano.**

**¡Aquí: Radio Rebelde, órgano oficial
del Movimiento 26 de Julio y del Ejército
Rebelde!**

**Entre balas, morteros, granadas, allí al lado
de la muerte que dignifica, honra y engendra
luz; allí donde nació la Cuba que hoy disfrutamos
estaba Radio Rebelde. Y hasta allí, marchando
sin descanso días y noches para orientar
al pueblo, llegó Fidel. Sus palabras las recoge
este libro para que lo guardes siempre
en tu memoria y tu corazón.**

**¡Aquí: Radio Rebelde, órgano oficial
del Movimiento 26 de Julio y del Ejército
Rebelde!**